

# REPERTORIO AMERICANO

DECENARIO DE LOS INTERESES CONTINENTALES

Editor: J. GARCÍA MONGE.

VOL. II

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, VIERNES 20 DE MAYO DE 1921

Nº 20

## CONFESION

(Para RAFAEL HELIODORO VALLE).

LA enemistad fundamental entre el cuerpo y el alma, y la consideración de ésta como superior a aquél, ha sido y sigue siendo una filosofía de la vida cuya razón de ser no es sino la agudeza pero poca amplitud del intelecto humano en cierta fase de su desarrollo. Antítesis de este credo ha sido y sigue siendo también la negación, o por lo menos la duda, de otra vida más allá de la muerte; y por lo tanto la evidente superioridad del cuerpo. En esta prédica la amplitud intelectual, pero falta de intensidad, que del hombre se demuestra. Feliz aquél que entre estos extremos fatales ha sabido encontrar la verdadera ruta!

—¡Mata a tus sentidos que te matan el alma!, me decía hora tras hora una voz terrible, seca como el viento que sopla en el desierto.

Y otra voz, llena de sortilegio, fresca como una brisa de mar:

—¡Mira que tus sentidos son senderos que te llevan a Dios! ¡Recorre toda la longitud de tus sentidos, entrégate a ellos!

—¡Atormenta a la carne!

—¡Goza de tus sentidos!

Una vez quise probar cómo era dulce besar y ser besado, cómo era amable cortar rosas, cómo se llegaba a Dios caballero en los leopardos de Dionisos; y cuando desperté me sentí sucio y me eché a llorar.

Y quise entonces purificarme. Ayuné, oré; guardé vigilia, me negué a todo placer, clavé los ojos en una calavera, y me vi otra vez asqueroso y también me eché a llorar.

Ahora mírame cómo una infinita beatitud es mía. Calma intensa me posee.

He aguzado y afinado mis sentidos de tal modo que no necesito abrir los ojos para ver; mis narices huelen rosas futuras en el lodo; sin plegarse, mis

labios le sonrían a la vida eternamente porque es bella; mis dedos acarician la curva de la tierra y la curva del cielo como se acarician los senos redondos y suaves de una mujer amada...

He aclarado mis sentidos como se limpian, con esmero, los cristales de las ventanas de una casa donde se vive con aseo y alegría.

El mundo les ofrece a mis sentidos toda su belleza porque los conservo castos y recatados y como vírgenes prudentes cada uno con su lámpara.

Porque desposé mi cuerpo con mi alma. Le dije a mi cuerpo: «Ésta es tu compañera, gózate en ella». Y a mi alma: «Este es tu compañero, deja que él te fructifique».

Los hijos de ese connubio vencerán a la muerte. Ellos poblarán el espacio y heredarán la tierra.

SALOMÓN DE LA SELVA

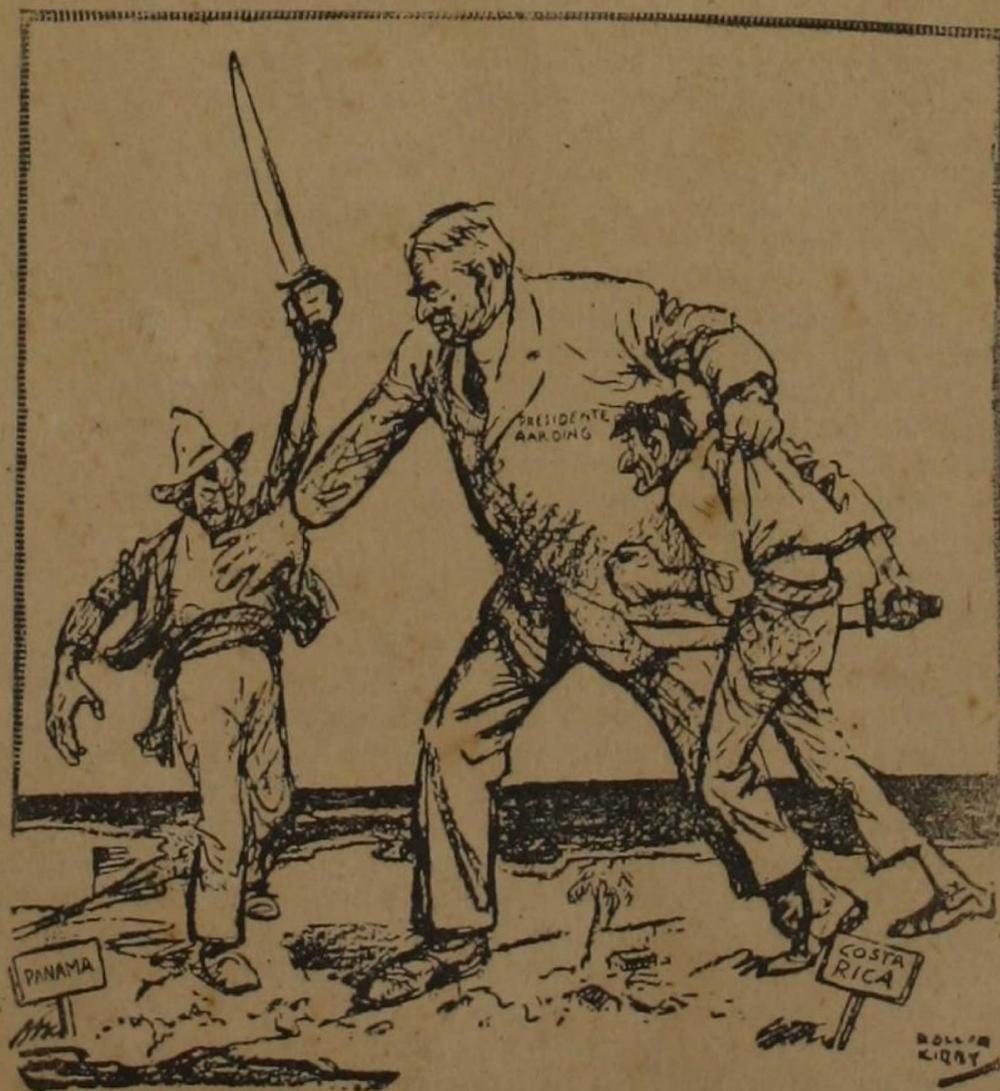
(Envío del Autor. Nueva York, 1917.)

## Rosas de nuestra América

NO es raro ver por estos bulevares un par de ojos bailadores llenos de fuego tropical. Son las adorables centroamericanas que pasean su tedio por la quinta avenida. Niñas de Cuba, ardientes de corazón y boca, que sueñan un largo poema de aventuras románticas en una ciudad estéril que se entretiene en Wall Street y que comenta la bohemia de su villa, escandalosa para la rígida alma puritana, en su alegría estúpida de music halls y de aburridoras salitas de té. Dominicanas de piel morena, rosas de Puerto Rico, colombianas reidoras que llevan en los ojos la melancolía agreste de los bambucos, chilenas serias y pensativas, pedagogas en germen de un país que no heredó la gracia fina de Lutecia ni la carcajada andaluza.

Acercaos a una de estas ciudadanas líricas de nuestra bella América e inmediatamente os hablará de su vida, que nada predispone tanto a la franqueza espontánea como la incompreensión de una raza de comerciantes y de estirados apóstoles de credos imposibles. Os dirá la encantadora compatriota, con un guiño pecaminoso de labios y pupilas, de su nostalgia por el trópico, por los Andes, por las pampas, por el divino Archipiélago austral; su pie inquieto ha aprendido otra danza a la cual no se ajusta el ritmo cadencioso de su cuerpo, sus ojos no ven los musicales ríos de su tierra, la palabra galante del amor se ha perdido en su memoria porque su oído, caracol de delicia, está aprendiendo cosas nuevas en la ciudad del Woolworth Building. Está aprendiendo la filosofía del *All Right*, muy optimista por cierto, y nuevos ideales se le han metido en la cabeza griega, ideales más prácticos en

## Cómo nos ven de lejos



—Formalicense, háganme el favor...

(World, New York).

que desfilan imaginarios Rockefellers y galantes Williams Hart de la pantalla. Allí la encontraréis en el cabaret y en el dancing hall, dando el brazo exquisito a algún caballero yanqui, que la dirá de lo inestable en los negocios, de las sedas impalpables de Wanamaker, de la grandeza de su América, the greatest in the world. Y sin embargo ella conocía el requiebro de los majos de su tierra, ella que un día se puso rosas en el pelo, que conoció el amor como locura, y que gustó la esencia de la nuestra bendita parra americana.

Good health, baby lampiño, hijo robusto de la gran *culture* del Norte, Salud, caballero moderno de dollar y del sombrero Panamá, del corazón reseco, del talento rutinario. Salud, filósofo del aviso, psicólogo del cerdo, poeta de Chicago, cantor del humo y del acero. Pero sabed que la maja que bebe vuestro cocktail está enferma de anhelos infinitos, porque tiene el corazón envenenado con las lunas errantes de nuestros cielos, con la melancolía de los galantes de provincia,

porque tiene los ojos criollos y el corazón de cascabel a veces y a veces de zampoña. Baby, no la digáis requiebros de tu país geométrico que ella ama los torneos de las rejas, los besos por entre las enredaderas y que no teme a las puntas de las dagas cuando están manejadas por las manos del dulce bien amado. Esa niña triste que te escucha tus necedades de cátedra es la pantera de nuestros bosques que no te clavará nunca su zarpa felina, aguda, exquisita, dulce hasta la Muerte.

Andando por los bulevares neoyorquinos, por cabarets y music halls no es raro encontrar una rosa de la ardiente América Central del brazo de un caballero yanqui, lampiño, enjoyado, con el rostro sonriente de clavel.

América del dollar y la usina, entre el armonioso conjunto de continentes yo te proclamo:

*The greatest in the world.*

ARTURO TORRES RIOSECO

(Envío del Autor. Williamstown, Mass., U. S. of A.)

## Una entrevista con Leopoldo Lugones

### INTERESANTES DECLARACIONES QUE HACE

COMUNICATIVO, enérgico, simpático, abierto a la conversación, curioso de todas las cosas, los países y los hombres, enciclopédico como aquellos humanistas del Renacimiento, como Leonardo gusta de ser reputado maestro en todas las artes, desdeñando aquella actividad en que lo es indiscutible, Leopoldo Lugones nos brinda una charla jugosa, ágil y magistral en su despacho del Consejo Nacional de Educación de Buenos Aires.

Es alto, robusto, lleno de músculo, cabellos negros en los que apenas se descubren levísimos hilos de plata, rostro moreno, mostacho poblado, de luengas guías, hermoso tipo americano debe haber sido en su mocedad. Ahora parece ser un maestro primario. De vez en vez levanta ambos brazos con las manos extendidas como hacen los devotos de Alah cuando el muezín clama desde el alminar las sagradas oraciones de la tarde. Lugones sólo se acomoda los puños. Otras golpea nerviosamente con el pie, impaciente tal vez de la incomprensión de los que le escuchan. Habla seguido, saltando de un tema a otro con agilidad acrobática, sin que por un momento abandone sus labios la sonrisa del triunfador. Lugones siempre vence en todas las discusiones en que se enreda. Posee una dialéctica de puma

de las selvas sudamericanas, flexible, como él, certera, aguda y triunfal.

Y comienza la charla con este hombre superior, poeta siempre aunque se dedique ahincadamente al cultivo de las matemáticas. ¿No nuestro Díaz Mirón es maestro de aritmética antes que de literatura?

—«¿Mi vida? Mi vida no tiene interés. No ha habido jamás en ella aventuras que puedan sorprender y regocijar a la gente. No es periodística. Han pasado los tiempos de la bohemia. Yo, nunca he sido bohemio. Aquí dicen que soy un burgués. Esta palabra que espantaría a otro a mí me regocija. ¿Quién puede decir que no lo es en estos tiempos? El socialista no es sino un burgués empobrecido que aspira a enriquecerse con el dinero de los demás. Suele haber socialistas con un capital que ya quisieran para sí muchos burgueses. Soy solamente un hombre honrado que vive de su trabajo, que piensa en los problemas que la naturaleza o la sociedad han planteado al hombre y nada más. Estudio y trabajo para vivir. Soy de carácter independiente, nunca he querido pertenecer al rebaño gregario de los abyectos. No he vestido jamás la librea de lacayo. Por eso tengo enemigos y no tengo discípulos. Habrá usted oído a los primeros hablar mal

de mí. Me odian porque nunca he estado con ellos, porque he mantenido siempre mi criterio acerca de los hombres, los hechos y las cosas, porque no he estado nunca con la verdad oficial y eso aquí es casi un crimen.

«¿Amigos? Sí, amigos sí tengo, me hacen el favor de venir a visitarme con frecuencia. Son personas que se ocupan de muy diferentes cosas. Recibo de todo: ingenieros, matemáticos, profesores de química, agricultores. Como me intereso por todas estas cosas... Claro es que alguna vez caen por aquí poetas y escritores, no por ello vaya usted a pensar que formo mi círculo, que tengo mi cenáculo, que pontifico como maestro en literatura y en arte, no, soy el primero en aconsejar la sinceridad como fórmula fundamental de estética. Soy libre y no debo hacer esclavos. Que cada uno diga su mensaje al mundo fuera de toda limitación escolar. De los veinte años a los treinta se mantiene uno en estado de intransigencia completa, de los treinta en adelante o se da rienda suelta al libre albedrío o se fracasa. Yo paso de la treintena y he optado por lo primero. Que cada uno sea pues responsable de sus fracasos o pleno usufructuario de sus éxitos. Así, yo no tengo discípulos ni presido grupos. Estoy en pleno goce de mi libertad. ¡La libertad! lo que yo más amo en el mundo. Es postulado de toda actividad creadora. Para mí es bueno todo aquello que favorece el desarrollo normal de la vida, malo todo aquello que lo contraría o suprime. Por eso los griegos supieron encontrar el ideal más alto y más noble en la vida. Hubo para ello un arte de vivir, la vida fué una obra de arte, algo más, la primera de todas las artes. Por eso no soy cristiano, ni socialista, ni bolsheviki. El bolshevismo me parece un disparate máximo. Como ensayo de gobierno puede pasar; pero como amenaza inminente de la civilización, no. ¿Qué quedará del caudal de sabiduría del mundo después del gobierno de los soviets? Todos los jóvenes artistas aquí se han declarado bolsheviki sin saber lo que es el bolshevismo. Esa es la moda. La hoz y el martillo culminan por todas partes. Y pretenden hacer bolshevismo en la Argentina. ¿Qué podría ser de nosotros si un buen día el proletariado ignorante y cosmopolita de Buenos Aires se apoderase del Gobierno? Hay un barrio en el que la propaganda política debe iniciarse con cartelones redactados en servio, porque los que lo habitan no entienden otro idioma, y otro barrio que sólo habla el hebreo y la muchedumbre de italianos y de rusos que nos viene de Europa harían de esto una torre de Babel. Buenos Aires puede ser considerado el basurero del mundo.

«Aquí pára todo, bueno, malo y peor también, y, sin embargo, todo se lo debemos a esos extranjeros. Ellos lo han hecho todo. La industria, el comercio, la agricultura, están en sus manos. Llega un vasco o un italiano, se interna en la pampa y con su carácter, su trabajo, su inteligencia, se adueña de todo, lo compra todo y se convierte en el amo. Más tarde será argentino porque se asimila con grande facilidad a la masa del pueblo, se forma una individualidad indiscutible, se hace ciudadano nuestro y coadyuva a la prosperidad del país.

«¿Que con ello desaparece el tipo americano? ¡Pero si no existe! Alberdi lo ha dicho: «El americano no es sino el europeo residente en América». Los indios no cuentan para nada, son inferiores en todo. Claro está que hay que defenderlos porque al fin y al cabo son hombres como nosotros. Yo lo hago constantemente sin llevar una sola gota de sangre india en las venas. Dos hermanos Lugones fundaron hace cuatro siglos una de nuestras ciudades viejas, Santiago del Estero, y desde entonces no ha habido, por parte de mi padre, mezcla de sangre indígena ninguna; otro tanto podría decir de mi ascendencia materna, antigua en doscientos años por estas tierras. El gaucho, es absorbido por la corriente cosmopolita que lo invade todo. Y por fortuna sucede eso. El gaucho es bueno como tipo pintoresco en la leyenda y en la tradición, como persona humana no puede ser peor, bandido, receloso, ignorante y tonto. Bueno para el caudillaje. Esto lo deben ustedes saber perfectamente. Celebro que su gobierno reduzca a esta gente con los únicos medios con que puede reducirseles: el hierro y el oro. Más el segundo que el primero. Ellos desean enriquecerse a toda costa, pues a comprarlos. Recientemente lo han hecho ustedes con Pancho Villa, por más que hubiera yo deseado para él lo otro: el paredón. No, no, si todo es igual en nuestra América: los mismos tipos, las mismas cosas. Cítame usted un hecho histórico de su país, que yo le citaré diecinueve iguales de las otras diecinueve repúblicas americanas. La división en patrias es algo arbitrario. Antes no existían y el mundo vivía quizás mejor. La patria ha surgido con el malhadado militarismo que todo lo infesta. Cuando el militarismo acabe en el mundo, y sobre todo en América, seremos más felices.

«¿De dónde parten las iniciativas progresivas en la Argentina? De provincia. De ahí vienen los movimientos que renuevan el pensar y el sentir de la nación, como en Inglaterra. Y es porque la gente de provincia lee más cuidadosamente que la ciudadana los libros que marcan etapa en el mundo.

«¿Qué va a hacer la pobre gente en las noches interminables de un pueblo enclavado en la sierra? Como lee más despacio asimila mejor, rumia y piensa, luego obra. Así habrá sucedido también con ustedes, ¿no es verdad? Las revoluciones surgen siempre en el interior. Nunca habrá en provincia los intereses que se han creado en Buenos Aires...»

Habla Lugones de la provincia con calor. Siente la vida campestre y la vive sinceramente. Sol, luz, tranquilidad, meditación, fuerzas para la lucha en la ciudad multánime. Ha nacido en Córdoba, una de las ciudades más cultas y progresistas de la Argentina. Frecuentemente sale al interior y vuelve a Buenos Aires fortalecido por los aires puros, por el sol que calienta la pampa, por el cielo que cobija los anhelos y las esperanzas de estos hombres.

Minneapolis, 5 de abril de 1921.

Señor don J. García Monge.

Muchas gracias por sus envíos: los últimos son los libritos de Masferrer y Magón. De éste—como de La mala sombra de usted y de los cuentos de Dobles Segreda,—he sacado excelentes materiales de lenguaje popular para un artículo de la «Revista de Filología Española». ¿Sabe Ud. que las bibliotecas de las Universidades norteamericanas seguramente querrían poseer estos libros, en su triple aspecto de literatura, folk-lore y lenguaje popular? Sé, por ejemplo, que le interesarían mucho al doctor Karl Pietsch, en Chicago, y a A. M. Espinosa, en la Universidad de Stanford, Palo Alto, California. Suyo,

PEDRO HENRIQUEZ UREÑA

«He viajado poco, soy pobre y no puedo permitirme el lujo de hacer viajes frecuentes a Europa. He estado en ella varias veces estudiando y trabajando. Fundé en París una Revista de asuntos americanos, fui corresponsal de «La Nación», en Francia e Inglaterra. Con este motivo me relacioné con políticos y literatos distinguidos, aprendí mucho de ellos. En estos dos países me siento muy a gusto. Mi cultura es, fundamentalmente francesa primero e inglesa después. Casi nada española. No siento a los españoles. España vive en la adoración de un hombre y un libro: Cervantes y el Quijote. Después de ellos no ha existido nada. Aconsejan pues la imitación de ese libro para los escritores y la del héroe para los hombres. Uno y otro son ya valores inactuales...»

«¿Mi obra? Ahí está, en mis libros. Es todo lo que puedo decirle a usted de ella. Me ocupo de cosas tan diferentes. Claro que la actividad más

bella e interesante de mi vida es la literatura. No por eso, sin embargo, la estimo más que las otras. El público y no yo es el que debe opinar sobre ella».

Y al despedirnos, agradeciendo el rato incomparable de charla que ha tenido para con nosotros.

«Hemos hablado como viejos amigos. Generalmente sucede eso entre americanos. Con un inglés, con un yanqui, no hay la misma comunidad de ideas que entre nosotros. Mire, algo se podría intentar por ejemplo, para establecer un intercambio más sólido más efectivo entre las relaciones de nuestros pueblos. Ahora habrá sabido usted lo de la Liga de las Naciones. Pues bien, todos los delegados sudamericanos han estado conformes en una cosa, a saber: en el establecimiento del arbitraje obligatorio para decidir todas las controversias que se susciten entre los pueblos del continente. ¿Por qué si están de acuerdo en ello no proceden inmediatamente a realizarlo? Los Estados Unidos se verían obligados a entrar en ese acuerdo interamericano. Inmediatamente después por la fuerza de las circunstancias. ¿A quién estará reservado el ver la realización de tan hermoso sueño?»

Nos tiende la mano con noble gesto de camaradería. Creemos tener entre las nuestras la de uno de aquellos artífices del Renacimiento. Por su curiosidad universal, por la noble admiración humana, por su espíritu sensible a todas las palpitaciones del mundo, por su acendrado amor a la Grecia Mater, ¿no será Lugones el último renacentista de América? Le dan derecho a ello, por lo demás, su libro INDUSTRIAS DE ATENAS y la bella traducción del Canto VI de la Odisea.

JULIO JIMÉNEZ RUEDA

(Revista de Revistas. México).

## En el tren

En la visión del paisaje  
olvido por un momento  
que soy como hoja que el viento  
arrebata del ramaje.

Pero a un pitazo salvaje  
el tren da un sacudimiento,  
y produce en mí el fermento  
de mi tristeza del viaje.

En la oscura lejanía,  
tristemente, Amada mía,  
para buscarte tan sólo

se hunde mi pobre mirada  
como una aguja imantada  
pendiente siempre del Polo.

VÍCTOR M. ELIZONDO

Noviembre 5 de 1920.

## COMO SE DEFIENDE LA REPUBLICA DOMINICANA

La nota número 14 de la Legación norteamericana, de fecha 19 de noviembre de 1915.

Dos exigencias imperativas relacionadas con el manejo de la Hacienda y la organización militar de Santo Domingo

EL Pueblo Dominicano mira con recelo, y no le presta todo su apoyo al Plan Wilson, de fecha 23 de diciembre de 1920, no sólo porque juzga que ese Plan afecta sus derechos de pueblo libre y soberano, sino también porque teme, que después de haber sido cumplido fielmente por una y otra parte, el Gobierno de los Estados Unidos de América insista nuevamente en el Gobierno Dominicano que surja como consecuencia del mencionado Plan, en la Nota N° 14 de la Legación Norteamericana, del 19 de noviembre de 1915.

Esa nota dirigida al Ministro de Relaciones Exteriores del Gobierno presidido por don Juan Isidro Jiménez, contiene dos exigencias imperativas, relacionadas con el manejo de las rentas públicas y la organización militar de Santo Domingo, constituyen la base del plan político que el gobierno de los Estados Unidos parecen empeñados en imponer a la República Dominicana.

Después de sostener la citada Nota que la Cláusula 3ª de la convención Domínico-Americana ha sido violada en diversas ocasiones por parte del gobierno dominicano, —afirmación absolutamente incierta, toda vez que el gobierno dominicano jamás ha dejado de pagar los intereses y parte del capital del empréstito de \$ 20.000.000

a que se contrae el Convenio de 7 de febrero de 1907,—el gobierno de los Estados Unidos, por mediación de su Ministro en Santo Domingo, Mr. Williams W. Russell, decidió en la supradicha fecha (19 de noviembre de 1915) que la Convención Américo-Dominicana lo faculta:

«A nombrar un Consejo Financiero para la República Dominicana, quien será nombrado por el Presidente de la República Dominicana por designación del Presidente de los Estados Unidos, y quien estará agregado al Ministerio de Hacienda y Comercio, al efecto de que el Ministro de Hacienda le preste ayuda eficaz a sus proposiciones y trabajos.» Este Consejero firmará, autorizará, anulará documentos, averiguará la validez de los mismos que debe autorizar con su firma, dictará providencias para aumentar las rentas del país, y será, en fin, el Ministro de Hacienda de hecho. Y en previsión de las diferencias que puedan surgir entre la Receptoría y el Departamento de Hacienda y Comercio, dicho Consejero Financiero será al árbitro y su criterio prevalecerá.

«Proveer el libre servicio de las aduanas, y evitar las contiendas faccionales o disturbios con la creación de una Guardia Civil que el gobierno

dominicano, con el fin de la conservación de la paz doméstica, seguridad de los derechos individuales y la plena observancia de las disposiciones de la Convención, se obliga a crear sin tardanza y a sostener. Esta Guardia Civil será organizada y comandada por un americano que será nombrado Director de la Guardia Civil por el Presidente de los Estados Unidos. De igual manera serán nombrados en la Guardia Civil los otros oficiales que se consideren necesarios.» El gobierno dominicano le prestará al Director todo su apoyo y ratificará los reglamentos sobre la paga del personal, alimentación, nombramiento de oficiales, etc. El Presidente de los Estados Unidos decidirá cualquier cuestión de reglamento que afecte la organización y sobre la cual no estén de acuerdo el gobierno dominicano y el Director de la Guardia Civil».

Esto dice, en síntesis, la Nota, y fue rechazada por el gobierno del señor Jiménez: por ser atentatoria a la soberanía nacional y porque, además, traería disturbios en el país, toda vez que en lugar de ser garantía de paz daría incentivo a la protesta armada. Dicha Nota fue presentada luego, para su aceptación, al Presidente don Francisco Henríquez y Carvajal, quien asimismo la rechazó, prefiriendo abandonar el poder antes de suscribirla.

No da derecho a los Estados Unidos la Cláusula 3ª de la Convención para crear un Consejero Financiero, ni mucho menos para mantener en territorio dominicano una Guardia Civil dirigida por militares estadounidenses.

Esa verdad fue reconocida por el mismo gobierno de los Estados Unidos cuando convino, con una Comisión del Poder Ejecutivo dominicano, en suprimir el Control Financiero que estableció en 1914.

Y de esa nota recela el pueblo dominicano. Cree que el gobierno de los Estados Unidos debe darla por suprimida a fin de que el Plan Wilson de fecha 23 de diciembre llegue a inspirar confianza al pueblo dominicano.

MANUEL F. CESTERO

M. FLORES CABRERA

M. M. MORILLO

Febrero 19 de 1921.

(Envío de la DOMINICAN REPUBLIC INFORMATION BUREAU. New York).

### ¿Le interesa Renán?

Lea Ud. la segunda parte de las PÁGINAS ESCOGIDAS, versión de C. Hispano y edición del CONVIVIO.

Remítanos \$ 1-00 y a vuelta de correo se las mandaremos.

Quien habla de la

## CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

### FABRICA

CERVEZAS  
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

REFRESCOS  
Kola, Zarza, Limonada, Naranja, Gin-

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

SIROPES  
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas. Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE



COSTA RICA

# LOS BECARIOS AMERICANOS

EL Ministro de Instrucción Pública, de España, ha llevado a la *Gaceta*—órgano de los «macaneos» gubernamentales—una iniciativa que, hace cosa de dos años, se le ocurrió a un catedrático de la Central para atraer alumnos americanos a nuestras Universidades. Esta iniciativa, convertida ya en decreto, consiste en acordar becas de 4,000 pesetas a veinticinco estudiantes pertenecientes a todos los países de habla española.

Con este señuelo de 4,000 pesetas—que es lo que hoy cuesta el viaje de Sudamérica a Europa,—suponen el ministro y el catedrático (no lo será de Lógica ni de Historia americana) que vendrán los estudiantes de Ultramar a saturarse de ciencia española, para luego, a su regreso, difundirla por América, «estrechando así los lazos (ya parecieron los lazos) entre la madre patria y las hijas emancipadas». Efectivamente, emancipadas, sobre todo, del espíritu de la enseñanza española. El ministro y su inspirador, el catedrático de la Central, creen que bastan 4,000 pesetas para desviar la corriente estudiantil sudamericana que se dirige a cursar o perfeccionar sus estudios a los grandes centros culturales de Norteamérica, Francia, Inglaterra, Italia y Alemania. Estas 4,000 pesetas anularán, ¡quién lo duda!, la seducción atractiva que en el espíritu de los estudiantes americanos y en el de sus padres ejerza el superior nivel científico de las universidades y escuelas especiales de aquellas naciones.

Necesario es repetirlo: los gobernantes y estadistas sudamericanos conocen mucho mejor España que los nuestros América. En Lisboa son familiares todas las cuestiones y problemas del Brasil. En Madrid no se tiene ni la más ligera idea de los pueblos de origen hispánico. «La mayoría de la nación—dice Ganivet—ha ignorado siempre la situación geográfica de sus dominios; le ha ocurrido como a Sancho Panza, que nunca supo dónde estaba la ínsula Barataria, ni por dónde se iba a ella, ni por dónde se venía».

Cuando quiero refrescar mi memoria sobre la acción de España en América no acudo a los historiadores españoles, sino a los americanos. En el orden económico, por ejemplo, sólo en las páginas de Vicente Fidel López, Mitre, Barros Arana, Estrada y Sarmiento puede uno comprender lo que fué la famosa Casa de Contratación de Sevilla: un monopolio tiránico que aniquiló y dejó tullida toda la vida material del continente americano. «Los artículos destinados a las provincias del Río de la Plata—dice Sixto J. Que-

sada—tenían un recargo de más de 600 por 100 sobre su costo primitivo».

De igual modo que en el orden económico, acudo a los historiadores americanos cuando quiero percibir la trayectoria espiritual y cultural que han seguido en el curso de un siglo los pueblos más progresistas y mejor constituidos de Sudamérica; trayectoria que es un esfuerzo constante para desasirse en este punto de las tradiciones

*Grandmontagne exagera... un poco. Hay unos pocos ramos en los que un hispanoamericano podría adquirir enseñanza provechosa en España. Por ejemplo, la filología, cuyo estudio científico hace falta difundir en nuestra América, introduciéndolo en todas las Universidades. El hispanoamericano que vaya a Madrid a estudiar filología podrá aprovecharse de las enseñanzas de Menéndez Pidal, Navarro Tomás, Castro, García de Diego...*

*Parece lo más lógico, si se ha de estudiar filología española, ir a España, y no a Francia, Alemania o los Estados Unidos. No creo que debamos imitar a los norteamericanos que iban a estudiar filología francesa en Alemania, como si Francia no fuera la patria de Gaston Paris, de Paul Meyer, de Michel Bréal, y de tantos filólogos no menos ilustres que los alemanes. Y el arte español—otra materia que debemos estudiar para saber lo que valen nuestras viejas ciudades de América y para procurar no hacerles cambiar bruscamente de aspecto arquitectónico—no puede estudiarse sino en España. Y lo mismo la historia de España en relación con los orígenes de la nuestra.*

*Pero en las más cosas, lo único que podemos hacer los hispanoamericanos, después de completar nuestra especialización, es dar un paseo por España para recoger algo de Ramón y Cajal, si somos biólogos, o de Rey Pastor y Torres Quevedo, si somos físicos o matemáticos, o de unos cuantos maestros más.*

P. H. U.

hispánicas y del espíritu retardatario de su cultura. En los países del Río de la Plata, que son los que mejor conozco, el esfuerzo renovador arranca de muy lejos, desde el reinado de Carlos III, y ha tenido luego, en todo el siglo último, propagandistas que hicieron de esta renovación un apostolado, la razón fundamental de su vida pública. Juan María Gutiérrez, el gran pedagogo argentino, se expresa así en su «Origen y desarrollo de la enseñanza pública superior en Buenos Aires», obra cuya lectura me permito recomendar a nuestro Ministro de Instrucción Pública para que vea la eficacia que pueden tener su decreto y sus becas: «Cuando los ministros de Car-

los II—dice—intentaron la reforma de las universidades de España, los miembros de la afamadísima de Salamanca se hallaban más atrasados en el conocimiento de las ideas de su siglo que los canónigos del Cabildo Eclesiástico de Buenos Aires; y cuando las ciencias matemáticas eran allí tenidas por cosa de hechicería y muy mal vistas por los teólogos y los filósofos, eran consideradas aquí como indispensables para fomentar las industrias y hasta para dar al hombre medios de acierto en la conducta de la vida práctica».

Las corrientes ideológicas de Norteamérica y Francia llegan a los pueblos del Plata con las primeras emigraciones europeas, en la época de Vértiz, el más progresista de los virreyes. Y entonces surgen en el Colegio Carolino, de Buenos Aires, profesores como Maziel, el primero que estudió las nacientes luchas entre el Poder civil y el eclesiástico; Chorroarín, educador de los primeros revolucionarios contra la dominación española; Basabilbaso, Juanzarás, O'Gorman, Lafinur y otros. Allí se formó el espíritu de Moreno, el verbo y la cabeza dirigente de la revolución.

A raíz de la independencia de Sud América, la enseñanza adquirió en la República Argentina una orientación completamente francesa. El espíritu de los enciclopedistas suplantó a nuestro estéril espíritu teologal. Profesores franceses imprimieron nuevo rumbo a la cultura del pueblo naciente. En los comienzos del siglo pasado, Lozier, Lanz y Lacourt eran en Buenos Aires los principales pedagogos. Ellos introdujeron los programas del colegio Carlomagno, de París, y las enseñanzas de sus principales maestros, Suzanne, Lagrange y Biot. Los estadistas y legisladores argentinos de la primera mitad del siglo pasado formaron su espíritu en la cultura francesa y se inspiraron, por lo que toca al régimen político, en el flexible y elástico federalismo norteamericano. La influencia cultural iniciada por los mencionados profesores fué luego continuada por los emigrados franceses del 48. Jacques fué el principal educador de los hombres públicos modernos, de esa admirable pléyade de estadistas argentinos—Sarmiento, Vélez Sarsfield, Mitre, Alsina, Avellaneda, Rawson,—que han formado una nación que es un milagro de vitalidad, de progreso vertiginoso, tallando sobre la naturaleza cruda de los desiertos la vigorosa imagen de un pueblo moderno donde florecen las más altas virtudes colectivas.

Sarmiento, el pedagogo a caballo, el gran instructor de su pueblo, continúa la tradición. Es el más formidable impugnador del espíritu de la enseñanza española y de todos nuestros hábitos. La superioridad de Sarmiento

estriba en que tenía alas de águila para volar en lo abstracto, para soñar, para formular visiones de porvenir, y a la vez garras de titán para la acción frente a la realidad indócil y resistente. El estadista-filósofo, el político-poeta, en cuyo espíritu la patria futura era siempre la musa inspiradora que encendía sus ensueños en llamaradas líricas, señalaba, a la sociedad argentina rumbos por espacio de centurias y generaciones; pero al mismo tiempo, el gobernante, a manera de lastre, hacía descender al pensador y al lírico a la realidad positiva y presente para luchar a brazo partido con ella y vencerla. Simultáneamente convivían en su espíritu el visionario y el trabajador. Y así, su memoria vive en la conciencia argentina con aquella veneración efusiva que se rinde a un dios familiar. Al regresar de los Estados Unidos, donde era embajador, para asumir la Presidencia de la República, trajo numerosos profesores y maestros norteamericanos, a los cuales se agregaron después diversos especialistas que hizo contratar en Francia, Italia y Alemania. Obra de Sarmiento principalmente es el culto entusiástico que existe por la instrucción pública en la República Argentina.

\*

No es necesario recalcar aquí la idea que existe en el extranjero, en Europa como en América, sobre el atraso y desorganización que en España ofrece la enseñanza. Tal idea no es, sin embargo, peor que la abrigada aquí por pedagogos, políticos, escritores y, en general, por todos los españoles cultos. Y si alguna duda nos cupiese sobre esta desdicha, bastarán estas desoladoras palabras de Joaquín Costa para ver el problema en toda su horrible descarnadura: «He presenciado durante quince años iniquidades sin cuento cometidas por jueces sin honor y sin conciencia que han traficado con el porvenir de esta desventurada patria, más hambrienta de justicia que de pan; que han convertido la Universidad española, apenas renaciente, en un como asilo de impedidos, a donde han ido a refugiarse, revueltas con muy

### Los clásicos que le hacen falta:

J. Cadalso: <i>Cartas marruecas</i> , 1 volumen pasta.....	€ 2.00
<i>Poema de Mio Cid</i> , 1 volumen pasta...	2.00
Juan de Valdés: <i>Diálogo de la lengua</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
<i>Calila y Dimna</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Montaigne: <i>Páginas escogidas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
F. de Rojas: <i>Calisto y Melibea</i> (La Celestina) 1 volumen pasta.....	2.00
Montesquieu: <i>Cartas persas</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Baltasar Castiglioni: <i>El Cortesano</i> , 1 volumen pasta.....	2.00
Cervantes: <i>Los trabajos de Persiles y Sigismunda</i> , 2 volúmenes rústica....	3.50

En la Administración del REPERTORIO

escasos hombres de saber, todas las nulidades científicas del país; que han alejado sistemáticamente de ella a todo cuanto podía levantarla y ennoblecerla, haciéndola retroceder más de medio siglo y encomendando la educación de la juventud a gentes ayunas por lo común de ciencia, de vocación, de amor al país y de sentido moral; que han convertido la enseñanza superior en vínculo de los segundos lugares, arrojando a los primeros a la desesperación y al martirio. Es inicuo, es inmoral, es antipatriótico, es infame lanzar un hombre de su puesto, torcerle su vocación, hacerle trabajar en balde un año y otro año, consumiendo tal vez el patrimonio de su familia, esterilizar una aptitud que habría realizado al país, destruir una alma como en castigo de haber tomado en serio la vida... Cuando se vota así, no se ha venido a la oposición con la toga de juez; se ha venido a la manera de una urna hueca, donde hay, en vez de conciencia, un voto inconsciente depositado allí por agena mano. ¡Esta votación es un sonrojo para la ciencia española!»

El cuadro es seductor para los futuros becarios americanos. Una enseñanza suministrada en la forma que señala Costa no se puede aceptar ni con 4,000 pesetas encima. ¡Pobre señuelo el de las becas para atraer estudiantes de Ultramar! Lo urgente es elevar el prestigio científico de nuestras universidades, entregando las cátedras a los idóneos (no confundirlos con los datistas), a los capaces de levantar el

nivel de nuestra cultura científica. Entonces vendrían espontáneamente los alumnos americanos que ahora prefieren—y hacen bien—otros centros universitarios donde no se obtienen las cátedras por medio del favor político.

Pero no sólo los americanos van a instruirse en esos centros de superior cultura. Van igualmente los españoles que cuentan con recursos y toman en serio sus estudios. El progreso que vamos alcanzando aquí en algunas especialidades científicas, en la misma literatura y hasta en el periodismo, se debe a los españoles que han formado su espíritu fuera de España. Los hijos de nuestra burguesía se educan en el extranjero. Cuando quieren perfeccionarse en una especialidad cualquiera, en alguna ciencia de aplicación práctica, se dirigen a Inglaterra, Estados Unidos, Francia, Alemania, Bélgica, etc. Los descendientes de los principales nobles españoles se educan generalmente en Inglaterra. Nuestros políticos, empezando por los de primera fila, Maura, Silvela, Moret, Dato, han educado sus hijos en el extranjero. Otro tanto han hecho los directores de nuestra prensa. El ideal de toda familia de algún acomodo es que sus hijos adquieran en los centros culturales del extranjero, aquella suficiente preparación que nuestra enseñanza, desorganizado y mediocre, no puede suministrarles.

Terminemos con una pregunta: si las familias pudientes y los hombres que dirigen el país educan fuera de España a sus hijos, ¿cómo, ¡señor!, cómo pretender que los americanos y los españoles residentes en América envíen los suyos a las universidades españolas?

El decreto del ministro de Instrucción Pública envuelve la suposición de que el Continente Americano, desde las Antillas hasta el Río de la Plata, está poblado por tontos...

FRANCISCO GRANDMONTAGNE  
(Español)

(De *El Sol*. Madrid).

(Envío de don P. Henríquez Ureña. Minneapolis).

## LA LIBRERIA ESPAÑOLA DE MARIA v. DE LINES

APARTADO DE CORREOS Nº 314

San José y Cartago

TELÉFONO 38-TELÉGRAFO «LINES»

El mejor surtido de cajas de papel y sobres que haya llegado a Costa Rica se ofrece a nuestra numerosa clientela.

Máquinas de escribir FOX VISIBLE y CORONA. - Papeles y útiles para máquinas.

# José Martí, poeta

(Véanse los números 17 y 18).

## III

**H**ABLA de su paje... Y torna entonces la apariencia de balada del norte. El paje es fiel, lo cuida, le gruñe, le limpia su corona de laurel. Ese paje no come, no duerme, se acurruca a verle trabajar y sollozar... Le ofrece una taza de ceniza... Se sienta junto a su cama, y si escribe, el paje derrama sangre en la escribanía. Se evoca el lápiz de Durero...

Mi paje, hombre de respeto,  
al andar castañetea:  
hiela mi paje, y chispea:  
mi paje es un esqueleto.

Hay antítesis huguescas. Va el poeta remando por un bello lago, «con el sol que era oro puro—y en el alma más de un sol»; de pronto, ve ante sí, en el bote en que rema, un hediondo pez muerto. Burila viñetas preciosas. El paseo de un viejo y una niña rubia le dan motivo para exquisitas redondillas. Y unas galanas gallardías como ésta:

Vino el médico amarillo  
a darme su medicina,  
con una mano cetrina  
y la otra mano al bolsillo:  
¡Yo tengo allá en un rincón  
un médico que no manca  
con una mano muy blanca  
y otra mano al corazón!

Viene, de blusa y casquete,  
el grave del repostero,  
a preguntarme si quiero  
o Málaga o Pajarete:  
¡Díganle a la repostera  
que ha tanto tiempo no he visto,  
que me tenga un beso listo  
al entrar la primavera!

Esto es fino y sano y trasciende a rosas frescas. Así había de esos trozos floridos y llenos de sol puro en el alma de Martí. Versos que pintan una pareja amorosa. Aparece una Eva, a quien pinta con hermosura y viste de maravilla. Ella anima la naturaleza y pone resplandor en todo.

¡Arpa soy, salterio soy  
donde vibra el Universo:  
vengo del sol, y al sol voy:  
soy el amor: soy el verso!

Y lindos versos, más lindos versos, por dos alfileres de Eva; o por un instante de celos; o por el desencanto y creencia en el engaño femenino; o porque la ve en un salón de pintura. Acuarelas brillantes y rápidas:

Estoy en el baile extraño  
de polaina y casaquín  
que dan, del año hacia el fin,  
los cazadores del año.  
Una duquesa violeta  
va con un frac colorado:  
marca un vizconde pintado  
el tiempo en la pandereta.

Y pasan las chupas rojas,  
pasan los tules de fuego,  
como delante de un ciego  
pasan volando las hojas.

Mas, de pronto, vendrá la idea fija en su mente, la idea del combate por la patria, y algo como el presentimiento que su ánima profética tenía de un heroico fin futuro.

Yo quiero salir del mundo  
por la puerta natural:  
en un carro de hojas verdes  
a morir me han de llevar.  
No me pongan en lo obscuro  
a morir como un traidor:  
yo soy bueno, y como bueno  
moriré de cara al Sol!

Y rima de tres pintores, uno que sale a pintar «sobre la tela del viento—y la espuma del olvido», otro «puesto a pintarle las flores—a una corbeta mercante»—y otro que mira al pintar «el agua ronca del mar,—con un entrañable amor». Y luego es un clamor, otra vez profético, realizado ya en la memoria de sus conciudadanos—entre los cuales los hay olvidadizos—y en sus monumentos, en su isla, si no dignos de él, al menos señales de su recuerdo ante las generaciones quizás más justas que vendrán:

Yo pienso, cuando me alegro  
como un escolar sencillo,  
en el canario amarillo,—  
que tiene el ojo tan negro!  
Yo quiero cuando me muera,  
sin patria, pero sin amo,  
tener en mi losa un ramo  
de flores,—y una bandera!

Los tiene... Y patria también,—y el amo, que él temía, a las puertas... Canta el placer hondo de hacer el bien. Pinta escenas de matanza por los ahorradores. Y conmueve cuando dice de la madre desolada y valiente que le va a buscar en la trágica noche:

.....  
Llama una mano a la puerta  
en lo negro de la noche.  
No hay bala que no taladre  
el portón: y la mujer  
que llama, me ha dado el ser:  
me viene a buscar mi madre.  
A la boca de la muerte,  
los valientes habaneros  
se quitaron los sombreros  
ante la matrona fuerte.  
Y después que nos besamos  
como dos locos, me dijo:  
«Vamos pronto, vamos, hijo:  
la niña está sola: vamos!»

Y vuelve el eco de balada. Un hijo, cuyo padre ha muerto por la libertad, sirve de soldado a los invasores. Pasa cerca de la tumba fraternal, y

El padre, un bravo en la guerra,  
envuelto en su pabellón  
álzase: y de un bofetón

lo tiende, muerto, por tierra.  
El rayo reluce: zumba  
el viento por el cortijo:  
el padre recoge al hijo,  
y se lo lleva a la tumba.

Es de una concisión, de un vigor, de una potencia poética en verdad admirables. El idioma se flexibiliza en la facilidad expresiva. Era aquel un lírico natural, y si su prosa contiene muy a menudo versos, por sus versos corren cristalinas y fluyentes linfas de prosa armoniosa. Y por todo, un estremecedor aliento romántico que anima doblemente lo real de la visión o del recuerdo. Así cuando rememora escenas de los tiempos de la esclavitud, él, que amó tanto a los pobres y bravos negros, dulces en la paz de los ingenios y terribles en los entreveros de las maniguas. Pues en verdad, los mal pagados, ¡ay! por la fatalidad de su raza hicieron patria con su sangre, tanto o más que los libertadores blancos. Patria... esa es, sobre todo, la idea obsesora de Martí. Una patria que él soñaba en absoluto libre, y por la cual temía las invasiones de un amo nuevo... Y a su hijo, niño, habla de la patria:

Para modelo de un dios  
el pintor lo envió a pedir:—  
¡para eso no! ¡para ir,  
Patria, a servirte los dos!  
Bien estará en la pintura  
el hijo que amo y bendigo:—  
¡mejor en la ceja oscura  
cara a cara al enemigo!  
Es rubio, es fuerte, es garzón  
de nobleza natural:  
¡hijo, por la luz natal!  
¡Hijo, por el pabellón!  
Vamos, pues, hijo viril:  
vamos los dos: si yo muero,  
me besas: Si tú... ¡prefiero  
verte muerto a verte mil!

Visión de una iglesia, en la noche, iglesia que tiene la forma de un buho... Visiones de amor fatal y desastroso. Amarguras y penas... «¡Penas! ¿Quién osa decir—que tengo yo penas?»... «La esclavitud de los hombres—es la gran pena del mundo!» Llantos de apóstol. Blande la estrofa. «Tengo mis versos, que son—más fuertes que tu puñal!» De carne se puede hacer una flor, un cielo, un niño; pero también el alacrán, el gusano, la lechuza... Y, como siempre, el peor martirizador, la mujer... Decir mal del tirano, del error... ¿De la mujer?

...Pues puede ser  
que mueras de su mordida;  
pero no empañes tu vida  
diciendo mal de mujer!

Y, con todo, bien sabía él de Dalila y de Onfalia. Era generoso de continuo. La amistad, para él, cosa sagrada. Y piensa en la tumba de su padre. Y escribe de tanto en tanto concrecio-

nes simbólicas, de una escena vista, de una reminiscencia. Su manera es clásica y castiza, y en algunos pasajes trae a la memoria los galantes y viejos layes y decires:

Mucho, señora, daría  
por tender sobre tu espalda  
tu cabellera bravía,  
tu cabellera de gualda:  
despacio la tendería,  
callado la besaría.

Por sobre la oreja fina  
baja lujoso el cabello,  
lo mismo que una cortina  
que se levanta hacia el cuello.  
La oreja es obra divina  
de porcelana de China.

Mucho, señora, te diera  
por desenredar el nudo  
de tu roja cabellera  
sobre tu cuello desnudo:  
muy despacio la esparciera,  
hilo por hilo la abriera.

La amistad de nuevo, la amistad, que mira como un don celeste, la buena, la leal, la incomparable amistad, que sabía comprender y alabar el espíritu magno del emperador Marco Aurelio. Y hay unas estrofas de octosílabo blanco, la descripción de un sueño, que son obra magistral. Todo es estupendo, el ritmo, las detenciones, las imágenes evocatorias, y el tema: se diría cosa de Beethoven:

Sueño con claustros de mármol  
donde en silencio divino  
los héroes, de pie, reposan:  
¡de noche, a la luz del alma,  
hablo con ellos: de noche!  
Están en fila: paseo  
entre las filas: las manos  
de piedra les beso: abren  
los ojos de piedra: mueven  
los labios de piedra: tiemblan  
las barbas de piedra: empuñan  
la espada de piedra: lloran:  
¡vibra la espada en la vaina!  
Mudo, les beso la mano!

Hablo con ellos, de noche!  
Están en fila: paseo  
entre las filas: lloroso  
me abrazo a un mármol: «Oh mármol,  
dicen que beben tus hijos  
su propia sangre en las copas  
venenosas de sus dueños!  
¡Que hablan la lengua podrida  
de sus rufianes! Que comen  
juntos el pan del opróbio,  
en la mesa ensangrentada!  
Que pierden en lengua inútil  
el último fuego! ¡Dicen,  
oh mármol, mármol dormido,  
que ya se ha muerto tu raza!»

Echame en tierra de un bote  
el héroe que abrazo: me ase  
del cuello: barre la tierra  
con mi cabeza: levanta  
el brazo, ¡el brazo le luce  
lo mismo que un sol!: resuena  
la piedra: buscan el cinto  
las manos blancas: del soclo  
saltan los hombres de mármol!

Cuando he visto en la Habana a Martí en mármol—en monumento indigno del inmenso para quien la isla entera sería todavía pequeño zócalo—he recordado esos versos, y he pensado

que ellos parecerían escritos por un hombre de mármol,—por aquel que sabía o presentía su relativa inmortalidad. Y al finalizar sus «versos sencillos», escritos con la más difícil de las sencilleces, como que es la innata lengua genial, exclama:

—Verso, nos hablan de un Dios  
a donde van los difuntos:  
verso, o nos condenan juntos,  
o nos salvamos los dos!

Los dos se salvaron.

Y ahora entran sus «Versos libres», —en el cual título creo que Martí quiso jugar con el vocablo. Versos libres, es decir, los versos blancos castellanos, sin consonancia, que generalmente se han prestado a bizarrías clásicas, en los Moratines, en los Núñez de Arce, o en los Menéndez Pelayo,—para hablar de los mayores—y versos libres, es decir, versos de un hombre de libertad, versos del cubano que ha luchado, que ha vivido, que ha pensado, que debía morir por la libertad.

Busque los VERSOS de Martí, los tiene a la mano en los números 3 y 4 de las EDICIONES SARMIENTO.

*Ismaelillo, Versos Sencillos, Versos Libres* y otros versos en un solo tomo. Remítanos \$ 1.25 y a vuelta de correo llegarán a sus manos.

Como para las otras colecciones, citaré las palabras prologales, que dicen, mejor que nadie, la intención y el arte del eucologio patriótico: «Estos son mis versos. Son como son. A nadie los pedí prestados. Mientras no pude encerrar íntegras mis visiones en una forma adecuada a ellas, dejé volar mis visiones: ¡oh, cuánto áureo amigo que ya nunca ha vuelto! Pero la poesía tiene su honradez, y yo he querido siempre ser honrado. Recortar versos, también sé, pero no quiero. Así como cada hombre trae su fisonomía, cada inspiración trae su lenguaje. Amo las sonoridades difíciles, el verso escultórico, vibrante como la porcelana, volador como un ave, ardiente y arrollador como una lengua de lava. El verso ha de ser como una espada reluciente, que deja a los espectadores la memoria de un guerrero que va camino al cielo, y al envainarla en el Sol, se rompe sus alas.

Tajos son estos de mis propias entrañas,—mis guerreros—. Ninguno me ha salido recalentado, artificioso, recompuesto, de la mente; sino como las lágrimas salen de los ojos y la sangre sale a borbotones de la herida.

No zurcí de éste y aquél, sino saqué en mí mismo. Van escritos, no en tinta de academia, sino en mi propia sangre. (Advertid que Martí, en ese momento,

no conocía a Nietzsche). Lo que aquí doy a ver lo he visto antes, (yo lo he visto, yo), y he visto mucho más, que huyó sin darme tiempo a que copiara sus rasgos.—De la extrañeza, singularidad, prisa, amontonamiento, arrebatado de mis visiones, yo mismo tuve la culpa que las he hecho surgir ante mí como las copio. De la copia yo soy el responsable. Hallé quebrados los vestidos, y otros no y usé de estos colores. Ya sé que no son usados. Amo las sonoridades difíciles, y la sinceridad, aunque pueda parecer brutal.

Todo lo que han de decir, ya lo sé, y me lo tengo contestado. He querido ser leal, y si pequé, no me avergüenzo de haber pecado.»

Así habla el varón apostólico y sincero que pone el verso al par de la acción, y que sabe que su propia vida es su verso. Los Estados Unidos, con tipos como Witman y Emerson, le sirvieron, en el hervidero de sus ideas, para fortificarse. E, intachable, noble,—como le conociera el presidente Sáenz Peña, que fué su amigo y otros argentinos y uruguayos,—a aquel arcángel de coraza de acero, se le vieron en ese tiempo, en Nueva York y en Washington, alas de cisne.

RUBÉN DARÍO

*Sigue pag 304*  
Orilla a orilla del mar...

Orilla a orilla del mar  
está la niña llorando,  
al infinito contando  
su triste, enorme pesar...  
Orilla a orilla del mar!

«Fué la rosa del rosal  
que el caminante cortó,  
y en el camino botó  
muerto su olor virginal;  
fué la rosa del rosal!

»Mi corazón me vendió,  
puramente lo adoré,  
mi alma infantil le entregué  
engañada por su amor...  
Mi corazón me vendió!

»Cuando creí ser feliz,  
Dios mío, me sentí mujer!  
Y él, para no volver  
se fué alejando de mí,  
cuando creí ser feliz!

»Señor, te pido perdón,  
no puedo sufrir ya más,  
mi alma vengo a ofrendar  
a tu santa compasión...  
Señor, te pido perdón!»

Sobre el lejano confín  
la luna llena brilló,  
y entonces ya no alumbró  
más que el Océano sin fin...  
Sobre el lejano confín.

Orilla a orilla del mar  
la espuma pronto tejió  
una mortaja y cubrió  
todo el enorme pesar...  
Orilla a orilla del mar.

VÍCTOR M. ELIZONDO

Limón, 1921.

# Réplica de Guillermo Valencia a don Lope de Azuero

Belalcázar, marzo 2 de 1921.

SEÑOR DON LOPE DE AZUERO

Bogotá

Grande y buen amigo:

VA ya para tres meses de milenaria intensidad, que tú alzaste cátedra de estética en la rebelde hoja de esa capital, y desde aquel feliz día dejaste partida en dos la historia de la poesía colombiana. Así como en la vida de los pueblos cristianos estos breves signos: *A. de J. C.* refieren a un momento preciso de la cronología lo sucedido con anterioridad al Renovador de la vida, y las letras *D. de J. C.* marcan posterioridad respecto del Maestro de los Maestros, en más modesta escala, aunque con no menor analogía, quedaron ya para nosotros distintamente indicadas las dos épocas de actividad métrica: la anterior a don Lope, y la que de él arranca: *A. de D. L.*; *D. de D. L.*, es decir, antes de que don Lope de Azuero diese a cada uno lo suyo, y después de compartirlo con tanto acierto y equidad.

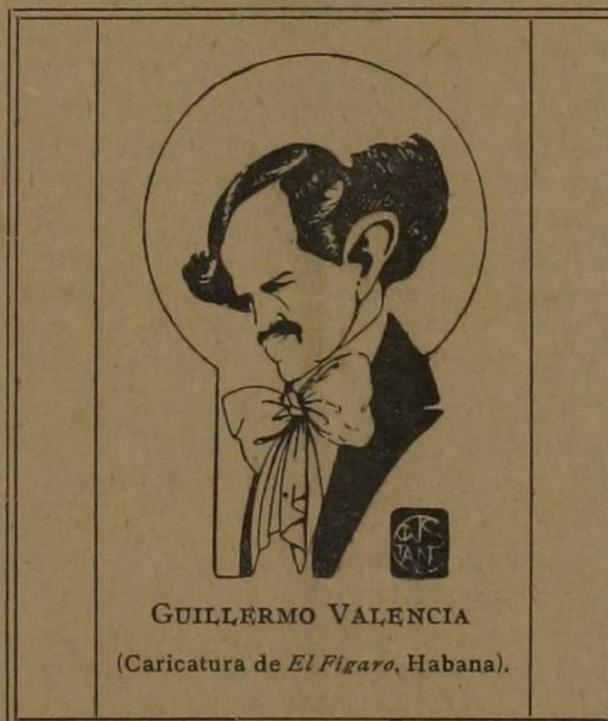
Hasta tu manera de aparecer conmovió profundamente los pobres cuclillos vocingleros. Cércate hasta el presente una atmósfera de misterio. A pesar del tiempo corrido, nos es más identificable *Máscara de hierro* que tú, espejo de críticos, y si algo nos consuela sintiéndonos desollar de tu apolína diestra, es saber que nuestras pieles servirán de escabel a tu gloria. *Caesar, morituri te salutant*, es la consigna de los que aún aguardan, para regocijo del público, el porrazo anonadante de tu maza, oh Maximino Hercúleo!

Estoy advirtiéndote ya tu disgusto por el tuteo. ¡Cómo evitarlo! Por Heredia sabemos ser privilegio del poeta tutear a los reyes, y qué otra cosa eres tú sino reencarnación de don Alfonso el Sabio, recorriendo los campos de Castilla, doquiera alzando su estrado trashumante para ejercitar inapelablemente la raigada noción de justicia, con tanto menesteroso, de tu luz y consejo! Tú propio te ofreciste al aparente desacato tratándome de modo tan cordial en tu fallo definitivo. Con tanta dulzura te insinuaste y delicadeza pusiste para hacerme sentir mi nulidad; con tal modestia expusiste y tanto acopio de erudición mostraste en mi servicio; tal amargura confesaste por tener que hacerme el fatal, irrevocable diagnóstico y, al propio tiempo, en guarda del buen gusto, del fuero idiomático, de personal conveniencia, del claro nom-

bre de la República literaria, por tan inexorable justificado modo me ajustaste la argolla del silencio, que no he podido menos de corresponder a tamaño gallardía, ecuanimidad y rectitud sino declarándome tu amigo. ¡Cómo no hacerlo!

*L'amitié des grands hommes est un bienfait de dieux.*

Inútil, alegar después de tus fallos. Tú sientes complacido tu poder incontrastable y te sonríes retando a quienes se sienten agraviados; no es en este sentido como parezco a tu llamada; es que aprovecho tu magnanimidad compasiva para oír descargos, antes de desvanecerme. Ese es rasgo de tu grandeza. Hasta a los crucificados antiguos



se permitía gustar el vino adormecedor con que manos piadosas engañaban sus dolores.

Antes de dar con mi pobre nombre, eriges un bello pórtico para entronizar debajo la grandeza poética que tú sublimas sobre todas las otras. Qué confusión experimento mostrándome en desacuerdo contigo! Grande cosa es la poesía, pero no es más que la forma graciosa en que culminan procesos anteriores de mayor trascendencia. Ella es solamente como la flor del árbol de la sabiduría. La inspiración poética no implica por sí misma fuerza mental creadora en el grado máximo, la que sólo se halla en las ciencias abstractas: el matemático creador es la antítesis del poeta, sólo aquel mortal dichoso juega con valores eternos. El concepto literario, en general, obedece a una ley de subordinación en la esfera de las actividades mentales, aunque pueda ir asociado, como en Leonardo de Vinci, a otra virtualidad más alta.

Ocurre algo más penoso todavía: los indígenas del Africa austral advierten la decadencia del león al notar en su eliminación alimenticia presencia de vegetales. Las páginas literarias han servido para determinar la decadencia creadora del tipo humano antivisual, filosófico y constructivo abstracto. El gran matemático D'Alambert, perdida ya a los cuarenta y siete años su facultad eximia, se hizo literato. Hume, Herder, Comte, Lotze, Fetchner, Schwan, reposaron en la blanda almohada del estilo sus cabezas fatigadas de abstraer. Desde este punto de vista la gloria literaria es de segundo plano; de allí que amando, admirando y deseando la inspiración suprema, disienta de ti en considerar al poeta como «Hombre del pacto con Dios». La existencia de los dioses es matemática, enseñó Novalis. Luego... Si en este grado estimo los grandes vates ya podrás colegir, amigo don Lope, en qué sitio tan humilde y esquivo al Pontificado, habréme de estar acurrucado en la mansión de Apolo. Por bien servido me daría majándole grano a Pegaso, ya que este altivo corcel sólo consiente divinos palafreneros. Fue Orfeo el primero, y él último Andrés Chenier; díjolo así quien lo sabía.

Cada palabra tuya aclara horizontes, restablece verdades olvidadas e impone las no sabidas. Por ti hemos rectificado nuestro concepto sobre Valmiki. Créase hasta ayer, es decir, durante un lapso de siglos (*A. de D. L.*), que el posible sacerdote veda a quien el mismo *Ramayana* atribuye la paternidad del poema, muy poco había tenido que ver con teogonías pérsicas, ya que su obra, si él la escribiera, hace parte de la epopeya india y, a igual del *Mahabarata*, relata encarnizadas y maravillosas contiendas ocurridas entre los guerreros y el pueblo, de un lado, contra la centralización asiática proclamada por los brahmines. Resulta ahora de tus investigaciones que Valmiki, además de haber cantado la reconquista de Ceylán por Rama, con el concurso del Rey de los moros, y amén de inventor del dístico sánscrito, disputó también las glorias de Ferduci, el poeta a quien se ha llamado «el Homero de Oriente», autor del *Shah Namah*, la epopeya nacional de Persia, la crónica histórico-fabulosa de sus antiguas dinastías, y memoria de la gran pugna entre los hijos de Irán y los turanios, libro que para Scott Waring es sólo un poema histórico, como la *Farsalia* de Lucano, animado con relatos fabulosos. Gracias a ti, óptimo don Lope, Valmiki es autor también de una obra cuyo nombre no citas y te reservas, acerca de las teogonías persas. ¡Qué hallazgo!

Nadie dijese que bajo la pomposa arquería que has erigido a los grandes

bardos, condujeses a tus lectores hasta dar con mi diminuta persona. Intentaste acaso con la previa evocación de excelsos nombres eliminar el minúsculo mío. De hecho lo está siempre que se le oponen otros, mas si el rugido del señor africano ahoga cuanto maya o chilla en torno suyo, dentro de la relatividad de una rendija puede un grillo hacerse oír y hasta desvelar al león mismo. Mi caso contigo, don Lope?

Si es verdad el dicho de Cervantes: «no hay poeta que no sea arrogante, y piense de sí que es el mayor poeta del mundo», bien merecidas tenemos las palizas sufridas o por recibir: mas cuando contamos la fortuna de hallar quien nos saque a tiempo de engaños, faltan palabras para agradecerse y años para arrepentirnos de lo escrito.

Obrar de otra suerte es presunción inaguantable. ¿Qué valen extrañas zalemas e injustificado aprecio del cantor si en la unidad de medida de la belleza, si en la piedra de toque del buen gusto, si en la aquilatada balanza de los valores literarios, en una palabra, si en concepto de don Lope, el poeta fué hallado falto? Para ventura tienen los que logren conmoverte a ti, que, reñido con la humilde faena de los traductores, te relames paladeando en sus lenguas originales a Valmiki y a Homero, siguiendo en pos del águila de Weimar. Antes que nos dices la medida del Arte, antes de ti, don Lope, nuestra especie se emocionaba con aquello que sabía interpretar sus sentimientos: las viejas, con el Trisagio; las monjas, con los villancicos; el pueblo, con sus cantares; las niñas casaderas, con María; los ardientes mocetones, con Werther. Mas desde que tú hablaste, sólo será entrañable y fuerte lo que te conmueva y sacuda.

Con tan expedita pauta, simplificóse grandemente la crítica, ni habrá de aquí adelante canon distinto de belleza que: esto conmovió a don Lope, aquello dejó impasible al de Azuero.

Si el Arte es la expresión simpática de las reacciones de la sensibilidad de un autor—poeta, escultor, pintor, músico—puesta en contacto con la vida, a iqué tan varios matices no se presta la confrontación de la obra artística, para el que la considera! El *Ramayana* de Valmiki puede inspirar, entre otras, estas o semejantes emociones: de inocente satisfacción al bibliófilo que se haga con la edición bilingüe de Corressio; de fruición filológica en Max Muller y Macdonell; de delectación histórica para los Schlegel y Alejandro de Humbolt; de sabrosura hiblea para Herder y Goethe; de intenso estimulante religioso, moral y filosófico para Schoebel; de cifra y resumen del mundo para un brahmán, y

de todo esto reunido, para ti, don Lope. Posible que los pasajes que enloquecerían a Goethe dejasen imperturbable a Burnouf, y los que embriagaron al doctor de Oxford hiciesen encoger de hombros a Lecomte de L'Isle, ya que la obra de arte mueve de distinta manera la sensibilidad de cada cual. Educación, preferencias, temperamento, factores de crítica son, que muestran influida la interpretación de cada obra por la idiosincracia de cada juzgador. Aún no he olvidado el gesto casi sensual con que Alfredo Croiset nos leía, después de volverlo al francés, el texto griego de los *Diálogos* de Luciano o el *Manual* de Epicteco. No es dudoso que el profesor experimentaba una entrañable emoción artística que muchos de sus oyentes no alcanzábamos. ¡Qué difícil es señalar el alcance emocional de cada obra! Por lo común cuantas dejó la antigüedad clásica sólo conmueven y arroban a quien dispone de preparación suficiente: el humanista logrará la entrañable emoción de Erasmo; el simple aficionado calará a menor hondura, y el profano, de seguro no calará la superflua. Otras obras hay de arte que sí permiten la participación de todos en el abierto ágape de la belleza. Careciendo yo, como dices, de emoción entrañable, ¿por qué Anarkos ha perdurado en la memoria de quienes no pueden apreciar «la maestría de la expresión», ni «la cinceladura del

verso?» Algo deben de haber sentido los humildes que así gustan de conservar aquellos versos. El *Canto a Popayán*, conmovió entrañablemente a un Doctor en Letras, que consagró a su análisis y elogio la tesis de grado; conquistó el aplauso de García Calderón, y sin embargo permanece inaccesible, en su forma simbólica y en su ritmo arcaico, a los afectos populares. A no haber hablado tú, cualquiera sería osado a firmar que en ambas obras existe honda emoción, expuesta de diverso modo, sentida en diversos grados, vivida con desigual intensidad.

Paul Bourget dijo un día: «El poeta no necesita corazón, basta con que tenga imaginación», que es muy poco exigir del portallira. Mucho, más generoso has sido tú conmigo reconociéndome «talento literario asombroso», «excelente maestría de expresión, habilidad como cincelador de versos ricos de esplendidez y de bellas imágenes».

En mayor o menor grado, todos estamos influenciados por el medio, por la raza y por el momento histórico, de donde se deriva la analogía que muestran cada nación, cada grupo social, cada familia al experimentar las emociones comunes. Amor, dolor, placer y odio nos conmueven de modo semejante y en concordancia con la tradición, la sociedad, las orientaciones propias del pueblo a que pertenecemos. Mas como la emoción sea pasajera, puesto que una vez sentida se atenúa y tiende a borrarse, ya que en su carácter de transformación, de energía, cesa al consumir su cantidad de energía inicial, al pasar a la poesía exige, ante todo, si aspira a perdurar, habilidad para ser traducida por imágenes, al fijarla en el verso o en forma plástica. Cualquier mozo de veinte años puede amar tan intensa y locamente como el protagonista de Werther, mas para que se transmita a los demás aquella entrañable emoción, son menester talento literario asombroso, excelente maestría de expresión y el concurso de bellas imágenes. Difícil también probar que quien carezca de estas habilidades sea incapaz de sentir la entrañable emoción de amor, como sería aventurado decir que quien exprimió bellamente tal estado de alma fuese incapaz de sentirlo realmente en igual grado. En poesía, la emoción es la materia prima, como la arcilla en la escultura; lo demás es obra del artista: si acierta al comunicar la emoción propia, sobrevive; si nó, pasa al olvido. Carece, pues, de interés averiguar si el poeta sintió o no sintió lo que dijo. Probable es que el pavo real no se dé cuenta del asombro que causa su inverosímil abanico cuando, soberbio, lo despliega delante de nosotros; bástale con abrirlo y mostrarlo; el espectador goza de su belleza con la intensidad

STANFORD UNIVERSITY

California

January, twenty-sixth, 1921.

Dr. J. García Monge,

San José, Costa Rica.

*My dear Doctor García Monge:*

*I trust you will pardon my long delay in acknowledging the receipt of the most interesting and delightful book of short stories by the distinguished Costa Rican author Ricardo Fernández Guardia entitled La Miniatura. The book arrived during a somewhat protracted absence in the East and it has only been within the last week that I have been able to catch up in my correspondence and acknowledge the receipt of gifts from my good friends in Spanish America.*

*While I have not yet had an opportunity of reading this little work in its entirety, even a glance at the contents of the stories convinces me that Dr. Fernández Guardia has enriched Costa Rican literature with a work of very real merit. I am looking forward to its perusal with much interest and pleasure.*

*Thanking you once more for your courtesy, I remain,*

*With highest esteem,*

*Very sincerely yours,*

P. A. MARTIN

que puede, y pone el resto, de su propio peculio. Así se razonaba antes de que tú inventaras el *psicómetro*.

Hasta el presente creíase que «todas las formas de la imaginación creadora implican elementos afectivos». Tú nos desengañas de tan absurda ley. Pueden crearse imágenes *in abstracto*, puras de todo elemento afectivo (emoción entrañable). Débese a ti la verificación de este milagro antinatural que me ha hecho crear a mí bellas imágenes sin un elemento primitivo emocional que las explique. Pero este dón maravilloso que me has atribuído, con tanta munificencia, coexiste en mí con una falla esencial: la de «carecer del poder creador», ya que para ti esta facultad no se encadena necesariamente con la

producción de bellas imágenes, como habíase torpemente aceptado. En poesía no hay creación sin ellas. Son las palabras elemento evocador de impresiones suministradas por la visión, el contacto y el movimiento; tal, Víctor Hugo, que nunca pintó cosa distinta de visiones o movimientos traducidos a imágenes, principio de toda creación en cierto modo cósmico, ya que ellas bullen en los cerebros animales, inspiran al hombre salvaje, florecen en los niños, acompañan todas las formas superiores de la invención, y, finalmente, cimentan todas las concepciones: plásticas, místicas, científicas, comerciales y hasta utópicas.

(Seguirá)

## Los impresos que nos llegan

José Vasconcelos: *Estudios Indostánicos*.—Ediciones México Moderno. México, MCMXXI.

ENVÍO de nuestro amigo el Licenciado don José Vasconcelos, ilustre Rector de la Universidad Nacional de México. Es un excelente manual del pensamiento indostánico. Las almas selectas que se interesan por los estudios de filosofía religiosa, harán bien si consultan esta exposición sintética. El índice de las partes dará una idea del contenido del libro e incitará a buscarlo:

Introducción.—Apuntes históricos.—Rasgos Generales, Clasificación de períodos y sectas.—Los seis sistemas de filosofía, Upanishadas.—Las grandes escuelas heterodoxas, Buda y Jain, Budismo.—Renacimiento vedántico, Samkara, Ramanuga, Eclecticismo contemporáneo.—El Veda Atharva, Demonología y magia.

Dice el autor: «Señalo, pues, el estudio de los capítulos dedicados a las escuelas Samkya y Yoga, entre las partes más interesantes de mi trabajo».

«Otra parte sobre la que reclamo la atención del lector y del crítico, es la relativa al Budismo».

Y en el libro, este significativo epígrafe:

Lee los libros esenciales,  
bebe leche de leones; gusta el vino  
de los fuertes: tu Platón y tu Plotino,  
tu Pitágoras, tu Biblia, tus indos inmemoriales;  
Epicteto, Marco Aurelio... ¡Todo el frescor  
que nos brindan los eternos manantiales!

AMADO NERVO

En ocho o nueve colones es posible adquirir en Costa Rica los *Estudios Indostánicos* de José Vasconcelos.

Ricardo Fernández Guardia: *Crónicas coloniales*.—Trejos Hnos San José de Costa Rica.—Envío del Autor.

YA hemos dicho que esta obra está escrita con sobriedad, elegancia y gracia. Se lee con deleite y se aprenden muchas cosas interesantes de la Costa Rica colonial. Un libro así puede considerarse como un digno homenaje del Autor a la Patria en el próximo Centenario de su Independencia,

José Fabio Garnier.—*A la sombra del amor*.—Tres jornadas.—Imprenta María v. de Lines, 1921.—San José de Costa Rica.—Envío del Autor.

UN diálogo fácil y elegante. Y un asunto escabroso llevado a buen término por un experto en el teje y maneje de las escenas. De la vida de los personajes, del espíritu de creación del Autor habría que hablar con más tiempo y detenimiento.

Moisés Vincenzi: *Froylán Turcios*. Su vida y su obra.—Imprenta de María v. de Lines, 1921.—San José de Costa Rica.—Envío de don Froylán Turcios, Cartago.

LA información es copiosa e interesante. Pueden consultar con provecho este fascículo las personas estudiosas de la vida literaria centroamericana en relación con uno de sus más amenos cultivadores y representantes.

José M<sup>a</sup> Alfaro Cooper.—*La Epopeya de la Cruz*. Primera parte. «La Divina Infancia».—Imprenta Nacional. San José de Costa Rica, 1921.—Envío del Autor.

ESTUDIO, inspiración y devoción ha puesto don José María en esta obra. No hay otro poeta del país, por el momento, que esté en mejores condiciones que el señor Alfaro Cooper para salir airoso en tamaña empresa poética.

Dr. Carlos Borge C.—*Un viaje providencial*.—1921.—Imprenta Lehmann (Sauter y C<sup>o</sup>).—San José, Costa Rica.—Envío de don Juan Arias.

ATINÓ el difunto Monseñor Stork en la elección del Dr. Borge como su Secretario para el viaje infortunado, por el buen compañero y por la obra escrita con tal motivo. Con fidelidad y devoción está redactada y a ratos en brillante estilo. La obra abunda en juicios benévolos y en buenos deseos para hombres e instituciones. Muchas cosas le interesan al viajero, que narra o describe sobria y oportunamente. Su interés por los niños y su educación, lo acogemos con toda simpatía. Algunos pasajes pueden volverse a leer con gusto.

Lea el REPERTORIO y recomiéndelo a sus amigos.

VISITE USTED

La Carpintería, Ebanistería,  
Fábrica de marcos y repisas  
DE ENRIQUE GOMEZ C.

100 varas al Sur del "Templo de la Música"

SAN JOSE DE COSTA RICA

# Generalidad de ciertas Reglas o Fórmulas matemáticas

I

**R**ETENER en la memoria fórmulas matemáticas aprendidas dogmáticamente en la Escuela, es cosa difícil; se particularizan muchas veces fórmulas que abarcan en sí un conjunto de verdades, cada una de las cuales podría traducirse en una fórmula especial. Indiscutiblemente las fórmulas particulares son más elegantes que las generales: eso nadie lo negará; pero que nemotécnicamente son de suma importancia las fórmulas generales, tampoco osará contradecirlo nadie.

Voy a exponer dos fórmulas geométricas bastante generales: una es del terreno de la Planimetría y la otra pertenece a la Estereometría. Veamos la primera; sirve para el cálculo de las superficies de los triángulos y cuadriláteros rectilíneos y planos generales, círculo, polígonos regulares, coronas generales y sectores también generales y se reduce a la corriente fórmula para calcular la superficie de la figura conocida con el nombre de trapecio, que es la siguiente:

$$(1) \quad S = \frac{B+b}{2} \times h$$

en la que B y b representan las bases mayor y menor y h la altura (las longitudes de ellas, mejor dicho).

No tomo como trapecio lo definido así: «cuadrilátero que tiene un par de lados paralelos». Hago una nueva definición y digo: «figura plana, cerrada, terminada por dos líneas rectas y por dos líneas cualesquiera (rectas, curvas, quebradas o mixtas), las cuales han de ser necesariamente paralelas». Pero es más: a veces una de dichas líneas se confunde con otra; éste es el caso de la corona del círculo y del polígono regular; otras, una línea es nula, es cero: como en el triángulo, en el sector, en el círculo y en el polígono regular.

Ahora, hechas esas observaciones, deduzcamos las fórmulas particulares que se pueden desprender de la fórmula (1).

**TRIÁNGULO.**—Es un trapecio cuyas bases son la base y el vértice y cuya altura es la misma del triángulo; es decir que

$$(2) \quad B=B; b=0 \text{ y } h=h;$$

reemplazando estas igualdades (2) en la fórmula (1) resulta:

$$S = \frac{B+0}{2} \times h$$

que transformada se reduce a la fórmula conocida corrientemente y que es:

$$S = \frac{B \times h}{2}$$

**CUADRADO.**—El cuadrado es realmente un trapecio cuyas bases y altura son iguales; la fórmula primitiva (1) será

$$S = \frac{B+B}{2} \times B$$

que al fin de ciertas transformaciones se reduce a

$$S = B^2$$

*Vengo aquí con un artículo, Generalidad de ciertas Reglas o Fórmulas matemáticas, que forma parte de un estudio que hago sobre una Geometría Ideal en la que trato de reducir la geometría clásica a unos muy pocos teoremas: años en idea; es realizable, en parte la tengo; creo que no sea fácil realizar la idea esa, pero creo, también, que no es imposible. Ese artículo que le adjunto le da una idea muy clara de esa Geometría Ideal: condensa en una fórmula muchísimas; así, ¿no habrá un teorema que condense gran parte de las verdades de la Geometría? ¿Y no habrá otro? ¿Y otro? ¿Y otro? Yo creo que sí los hay y la prueba es el artículo que le acompaño.*

*Espero que Ud. se dignará insertármelo en el REPERTORIO, pues no sólo esa importancia científica de la geometría ideal tiene, sino que ayuda a los maestros a aprender una gran cantidad de Reglas geométricas con sólo conocer la del trapecio.*

V. M.

que es la fórmula para el cálculo de la superficie del cuadrado dado el lado de éste.

**RECTÁNGULO.**—Podemos considerarlo como un trapecio corriente cuyas bases son iguales. La igualdad (1) nos da para éste paralelogramo

$$S = \frac{B+B}{2} \times h$$

o sea

$$S = B \times h$$

fórmula harto conocida.

**ROMBO.**—Como el anterior, siguiendo el mismo camino, llegaremos a la fórmula conocida:

$$S = B \times h$$

**ROMBOIDE.**—Valen las mismas consideraciones que para el Rombo; se llegaría por el método indicado a

$$S = B \times h$$

que es la fórmula para calcular su superficie dado su lado.

**SECTOR CIRCULAR.**—Es un trapecio, análogo al triángulo, cuya base mayor es el arco A, cuya base menor es el vértice (cero) y cuya altura es el radio R; es decir que

$$(3) \quad B=A; b=0 \text{ y } h=R;$$

la fórmula (1), tomando en cuenta las igualdades (3), será

$$S = \frac{A+0}{2} \times R$$

o sea:

$$S = \frac{A \times R}{2}$$

fórmula verdadera.

**SECTOR DE CORONA CIRCULAR.**—Es este sector un trapecio cuyas bases, mayor y menor, son respectivamente los arcos A y a, mayor y menor, y cuya altura es la diferencia R-r de los radios de ambos arcos; es decir que

$$(4) \quad B=A; b=a \text{ y } h=R-r;$$

reemplacemos estas equivalencias (4) en (1) y tendremos que:

$$S = \frac{A+a}{2} \times (R-r)$$

y si hacemos

$$R - r = q$$

será:

$$S = \frac{A+a}{2} \times q,$$

fórmula corriente del sector de corona circular.

**CORONA POLIGONAL REGULAR.**—Trapecio cuyas bases, mayor y menor, son los perímetros P y p de los polígonos exterior e interior respectivamente, y cuya altura es la diferencia K-k de sus apotemas. Es decir

$$(5) \quad B=P; b=p \text{ y } h=K-k;$$

la fórmula (1), tomando en cuenta lo anterior (5), será:

$$(6) \quad S = \frac{P+p}{2} \times (K-k);$$

si suponemos que:

$$K - k = q$$

es decir, que la distancia entre ambos polígonos es q, la fórmula (6) será:

$$S = \frac{P+p}{2} \times q$$

que sirve para calcular la superficie de la corona poligonal regular.

**POLÍGONO REGULAR.**—Es el polígono regular un trapecio cuya base mayor es la longitud P del perímetro del polígono, cuya base menor es el

centro, es decir un punto (cero) y cuya altura es la apotema  $K$  del polígono, o sea que:

$$(7) \quad B=P; b=0 \text{ y } h=K;$$

si reemplazamos las anteriores equivalencias (7) en (1) tendremos que:

$$S = \frac{P+0}{2} \times K$$

que fácilmente se convierte en

$$S = \frac{P+k}{2}$$

forma clásica del polígono regular.

**CORONA CIRCULAR.**—Véase la corona poligonal regular, pues no es más que un caso especial de ella. Llamando  $C$  y  $c$  las longitudes de las circunferencias mayor y menor de la corona, y  $R$  y  $r$  las longitudes de los radios de las mismas, respectivamente, será:

$$(8) \quad B=C; b=c \text{ y } h=R-r;$$

reemplazando en (1) las equivalencias anteriores (8) tendremos que:

$$S = \frac{C+c}{2} \times (R-r);$$

pero como

$$C = 2\pi \times R \text{ y } c = 2\pi \times r$$

resulta que

$$S = \frac{2\pi \times R + 2\pi \times r}{2} \times (R-r)$$

transformando, tendremos:

$$S = \frac{2\pi \times (R+r)}{2} \times (R-r)$$

$$S = \pi \times (R+r)(R-r)$$

$$S = \pi \times (R^2 - r^2)$$

y por último la razonable fórmula:

$$S = \pi \times R^2 - \pi \times r^2$$

tan conocida.

**CÍRCULO.**—Haríamos consideraciones análogas a las ya hechas en el Polígono regular; tendríamos que

$$(9) \quad B = C; b = 0 \text{ y } h = R$$

en las que con  $C$  y con  $R$  representamos respectivamente las longitudes de la circunferencia y del radio del círculo; reemplazando (9) en (1) tendremos:

$$S = \frac{C+0}{2} \times R$$

o sea que

$$S = \frac{C \times R}{2};$$

pero siendo

$$C = 2\pi \times R$$

será

$$S = \frac{2\pi \times R \times R}{2}$$

que se convierte en la fórmula para calcular la superficie del círculo, conocido el radio, y que es la siguiente:

$$S = \pi \times R^2$$

**CORONA GENERAL.**—Me refiero a una figura plana limitada por dos polígonos paralelos equidistantes y concéntricos formados por cualesquiera líneas (rectas, quebradas, curvas o mixtas); es esta figura un trapecio cuyas bases son las longitudes de los perímetros de esos polígonos que representaremos con  $P$  y  $p$  y cuya altura es la distancia  $d$  entre ambos polígonos; es decir que

$$(10) \quad B=P; b=p \text{ y } h=d;$$

la fórmula (1), tomando en cuenta lo anterior (10), será

$$S = \frac{P+p}{2} \times d$$

fórmula verdadera.

**SECTOR DE CORONA GENERAL.**—Es, con respecto a la corona general, lo que el Sector circular es al Círculo. Es una figura plana, cerrada por cuatro líneas, dos de las cuales son rectas y las otras dos, que son paralelas, rectas, curvas, mixtas, o quebradas y de diferente longitud.

Si llamamos  $L$  y  $l$  las longitudes de las dos líneas paralelas y  $d$  la distancia entre las mismas, será:

$$B=L; b=l \text{ y } h=d$$

y entonces la fórmula (1) es:

$$S = \frac{L+l}{2} \times d$$

que sirve para cualquier sector de cualquier corona.

En general la fórmula (1) es aplicable a cualquier figura plana que tenga dos líneas cualesquiera (rectas, quebradas, curvas o mixtas) paralelas y dos líneas rectas uniendo los correspondientes extremos de aquellas. Muchas de las anteriores consideraciones confirman esto que, para no alargar más este artículo, no desarrollo con la debida extensión que merece.

En un segundo artículo haré ver la otra fórmula, muy general también, que es del dominio de la Geometría del Espacio.

VITAL MURILLO E.

San Pedro de Poás, 18 de febrero de 1921.

## ALCION

Pájaro que adoraron los amantes sin ventura, en edades muy remotas; pájaro de los tristes navegantes que, al escuchar tus agoreras notas,

elevan sus clamores hasta el cielo; pájaro cuyo canto es una queja, nuncio de tempestades y de duelo; ave infausta, augural, cual la corneja.

Tú sobre el mar lamentas tu destino y haces el nido en la encrespada onda: cuán sabio tu vivir, Alción divino! la playa olvidas y la opaca fronda,

dejas la fresca linfa de las fuentes que brotan entre el liquen de las peñas, el olor de los campos florecientes, las viejas torres que aman las cigüeñas,

y alrededor de inaccesibles rocas, hoy como ayer, tu grito desolado lanzas, y sobre el agua acerba, evocas el exánime cuerpo de tu amado.

Yo confundo mi queja con tu queja, y mi lamento junto a tu lamento: ave infausta, augural, cual la corneja, hija del mar azul, hija del viento.

En esta noche efímera tu canto suena más melancólico al oído, y se siente como una ansia de llanto, y se siente como una sed de olvido....

Yo sueño como tú con otros puertos, otra edad, otro clima, otro horizonte, y mis dioses también están ya muertos y sobre escombros yace el sacro monte

que iluminó tus símbolos un día, cuando en las blancas ágoras de Atenas saludaba el augur tu epifanía y dejaban las márgenes helenas,

en jubilosa banda los pilotos; cuando rayando el sol, tus raudos vuelos seguían por los piélagos ignotos la sacra nave que bogaba a Delos.

(Tú recogiste el vuelo en la palmera que el ciego Homero veneró en su exilio, viste ondear cual épica galera, la errante Asteria que cantó Virgilio).

Cuando al llegar la tarde con sus rosas y su misterio y sus saladas brisas, huyendo la tristeza de las cosas, posábaste en las dóricas cornisas.

Tal vez, en otros días, tu graznido cruzo trágicamente las desiertas ventanas de un castillo derruido, sobre foscas ecéanos abiertas;

y quizá taciturnos aldeanos aún te invocan, sus haces recogiendo, mientras dora el bermejo sol los llanos y por el campo el buey pasa mugiendo.

Alción! Divino Alción! amo tu vieja patria y tu altar caído y tu lamento: ave infausta, augural, cual la corneja, hija del mar azul, hija del viento.

C. HISPANO

(Envío del Autor. Bogotá).

## ¿La luz de la luna es fría?

LA creencia general es que la luz de la luna es fría. Considerado esto en un sentido absoluto, la proposición es falsa. Vamos a dar nuestra opinión respecto al por qué de esta creencia.

La luna es un satélite de la tierra, y la luz que nos da no es otra cosa que la luz del sol; en este caso la luna funciona como un poderoso espejo que refleja la luz del sol, el cual se halla en la parte opuesta al segmento alumbrado por la luna.

La luz de la luna es imposible que sea fría, o lo que es lo mismo, es imposible que los rayos de luz de la luna comuniquen una temperatura menor que la temperatura ambiente de cualquiera de los lugares de nuestro planeta; por el contrario, con un delicado termómetro, concentrando con una lente los rayos, se ha podido determinar el calórico de la luz lunar. Sin embargo, todos hemos podido comprobar que se siente una sensación de frío en las noches de luna; además, creencia tan popular de un asunto tan fácil de comprobar, por cada individuo que lo desee, tiene que ser cierta.

De aquí lo siguiente:

Físicamente la luz de la luna no puede ser fría.

Casi todos hemos comprobado que la luz de la luna es fría.

En nuestro sentir, el fenómeno se explica así:

Durante el día la temperatura del suelo y de la atmósfera es mayor que durante la noche, porque el sol ha acumulado este calor. Por la noche, la temperatura baja, porque el calor es irradiado al espacio, que tiene una temperatura sumamente baja.

Las nubes son atérmanas, es decir, que impiden la irradiación del calor. En las noches en que la bóveda está despejada, baja más la temperatura, porque la radiación del suelo y del ambiente puede hacerse con mayor libertad.

En esto estriba, precisamente, la explicación del fenómeno.

Aunque la luna esté sobre el horizonte, si hay nubes, no nos percatamos de la presencia de la luna, porque las nubes la tapan. En cambio, en las noches despejadas, la luna alumbrando con toda su esplendor, y este hecho de fijarnos en que la luna está alumbrando, coincide con otro: que baje la temperatura, a causa de la mayor radiación que procura un firmamento despejado.

Por otra parte, las noches de luna son aquellas en que se sale a pasear, y por lo tanto, en que nos exponemos al frío, y fácilmente relacionamos lo uno con lo otro, y atribuimos el frío a la luz de la luna.

Con otras palabras, la explicación es ésta: la luz de la luna no es fría, antes bien, comunica una pequeña cantidad de calor al ambiente; pero como en las noches despejadas es cuando se puede gozar de la luna, y en estas mismas noches es cuando se produce mayor enfriamiento en el ambiente, el vulgo ha unido los dos fenómenos, y ha sacado la conclusión de que la luz de la luna causa enfriamiento.

Claro que en las noches despejadas en que no hay luna se produce el mismo enfriamiento; pero en estos casos lo notamos menos, porque nos exponemos menos a él — no como en las noches de luna en que se sale de paseo, etc., — y además no está la luna en el firmamento para servir de causa aparente inmediata.

Se puede, en consecuencia, sentarse a la luz de la luna con la misma inmunidad que en otro lugar cualquiera a donde no alcancen los rayos de nuestro satélite.

G. SANÍN VILLA

(Envío del Autor. Medellín).

## LOS LIBROS ESENCIALES

### Guía para la formación de una Biblioteca selecta

- |   |   |
|---|---|
| 1 Plutarco: <i>Vidas paralelas</i> .                      | 40 <i>El libro de los muertos del antiguo Egipto</i> .          |
| 2 César: <i>Comentarios</i> .                             | 41 <i>La Ilíada</i> .   |
| 3 Voragine: <i>La Leyenda Dorada</i> .                    | 42 <i>La Odisea</i> .   |
| 4 San Agustín: <i>Confesiones</i> .                       | 43 Safo: <i>Odas</i> .  |
| 5 <i>Crónica del Rey don Jaime</i> .                      | 44 <i>Los Nibelungos</i> .                                      |
| 6 Vasari: <i>Vidas de artistas</i> .                      | 45 <i>Las mil y una noches</i> .                                |
| 7 Cellini: <i>Vida</i> .                                  | 46 <i>La muerte de Arturo</i> (Malory).                         |
| 8 Palissy: <i>El arte de trabajar la tierra</i> .         | 47 <i>Ausias March</i> (Obras).                                 |
| 9 Goethe: <i>Poesía y Realidad</i> .                      | 48 <i>Curial y Güelfa</i> y otros libros de Caballería.         |
| 10 Lamartine: <i>Civilizadores y Conquistadores</i> .     | 49 Dante: <i>Divina Comedia</i> .                               |
| 11 Carlyle: <i>Los Héroes</i> .                           | 50 Ariosto: <i>Orlando Furioso</i> .                            |
| 12 Emerson: <i>Hombres representativos</i> .              | 51 <i>El Quijote</i> .  |
| 13 Darwin: <i>Autobiografía</i> .                         | 52 <i>Obras de Shakespeare</i> .                                |
| 14 Spencer: <i>Autobiografía</i> .                        | 53 Camoens: <i>Los Luisiadas</i> .                              |
| 15 Boocker Washington: <i>Saliendo de la esclavitud</i> . | 54 Perrault: <i>Cuentos</i> .                                   |
| 16 <i>La Biblia</i> .                                     | 55 Moliere: <i>Obras</i> .                                      |
| 17 Esquilo: <i>Tragedias</i> .                            | 56 Goethe: <i>Fausto</i> .                                      |
| 18 Sófocles: <i>Tragedias</i> .                           | 57 Schiller: <i>Dramas</i> .                                    |
| 19 Eurípides: <i>Tragedias</i> .                          | 58 J. P. Richter: <i>Poética o introducción a la estética</i> . |
| 20 Platón: <i>Diálogos</i> .                              | 59 Poe: <i>Historias extraordinarias</i> .                      |
| 21 Marco Aurelio: <i>Meditaciones</i> .                   | 60 Grimm: <i>Cuentos</i> .                                      |
| 22 Confucio: <i>Analectas</i> .                           | 61 Andersen: <i>Cuentos</i> .                                   |
| 23 Kempis: <i>Imitación de Cristo</i> .                   | 62 Baudelaire: <i>Flores del mal. Poemas en prosa</i> .         |
| 24 Corneille: <i>Tragedias</i> .                          | 63 Villiers de l'Isle Adam: <i>Cuentos crueles</i> .            |
| 25 Racine: <i>Tragedias</i> .                             | 64 Wells: <i>Obras</i> .  |
| 26 Pascal: <i>Pensamientos</i> .                          | 65 Kipling: <i>Obras</i> .                                      |
| 27 Espinoza: <i>Cartas</i> .                              | 66 Horacio.   |
| 28 De Foe: <i>Robinson Crusoe</i> .                       | 67 Lucrecio: <i>La naturaleza de las cosas</i> .                |
| 29 Goethe: <i>Wilhelm Meister</i> .                       | 68 Roman du Renard.   |
| 30 Fichte: <i>Discursos a la nación alemana</i> .         | 69 Rabelais: <i>Gargantúa y Pantagruel</i> .                    |
| 31 Manzoni: <i>Los deberes del hombre</i> .               | 70 Erasmo: <i>Elogio de la locura</i> .                         |
| 32 Schopenhauer: <i>Parerga y Paralipomena</i> .          | 71 Montaigne: <i>Ensayos</i> .                                  |
| 33 Nietzsche: <i>Así hablaba Zaratustra</i> .             | 72 La Bruyère: <i>Caracteres</i> .                              |
| 34 Hofding: <i>Moral</i> .                                | 73 Sterne: <i>Viaje sentimental</i> .                           |
| 35 Kidd: <i>La evolución occidental</i> .                 | 74 Heine: <i>Cuadros de viaje</i> .                             |
| 36 Carducci: <i>Odas bárbaras</i> .                       | 75 Dickens: <i>Cuentos</i> .                                    |
| 37 <i>El Mahabharata</i> .                                | 76 Ibsen: <i>Obras</i> .  |
| 38 <i>El Ramayana</i> .                                   |   |
| 39 <i>Himnos védicos</i> .                                |   |

(Continuará).

(D'ORS)

A ORILLAS DE LA ESCALDA

## ¿Se pueden hipnotizar los cangrejos?

### CURIOSA EXPERIENCIA DE UN INGLÉS

A D. ELÍAS JIMÉNEZ ROJAS

No ha habido periódico europeo que no haya publicado la noticia de que sir Martin Duncan, bibliotecario de la Sociedad Zoológica de Londres, ha descubierto ocasionalmente que se pueden hipnotizar los cangrejos.

¿Hipnotizar? ¿O dormir simplemente? O mejor dicho, ¿inmovilizar?

Reconstruyamos el caso narrado por la prensa.

Sir Duncan pide que le traigan un cangrejo, comprado al azar, en cualquier tienda de mariscos. Coloca el animal sobre su escritorio, desligado, vivo. Cuando el crustáceo se pone en marcha de progreso tropical, casi amenazante por los golpecillos que con la punta del bastón le suministran los testigos de la *sesión*, sir Duncan con sus dedos teclea de una manera especial sobre el lomo violeta del *sujeto*. Este se para, se calma, se inmoviliza, se duerme. Entonces el operador declara solemnemente:

—Ya está hipnotizado.

Mas, como sorprende en los ojos de los asistentes dudas, ironías, recelos, desconfianzas, agrega seguro:

—Vean, señores.

Y toma al cangrejo como si fuera una esponja. Lo aprieta, le estira las patas, mete éstas entre sí y en las tenazas. Hace lo que quiere con las peludas extremidades del animal, sin que éste resista, proteste ni se mueva siquiera.

—Ven!—exclama con acento triunfal el Charcot de los crustáceos.—Su estado hipnótico sólo dura cinco minutos, concluye.

Los concurrentes llevan el dorso de su mano izquierda a sus ojos para ver el minuterero.

En efecto, transcurridos los cinco minutos de profundo sueño, el cangrejo prosigue su marcha retrógrada y tiende amenazante sus dentados alicates si lo acosan las puntas de los bastones.

¿Qué dices, lector?

Por mi parte, creo que se debe hacer la experiencia personalmente, ya que un cangrejo está al alcance de todo el mundo. Salvo que sólo Sir Duncan posea el poder de dormirlos. Además, pienso que en el caso inglés no hay hipnotización, si tomamos esta palabra en la acepción que le da M.

Dugas en su Vocabulario de Psicología.

Habría tal vez magnetización. Mejor dicho, *hesitación* o anestesia, tal como se pliegan las hojas de la sensitiva al suave contacto de la mano, tal como se inmoviliza el alacrán cuando lo sorprendemos, tal como el pollo se desvanece cuando los niños le ponen la cabeza bajo el ala, etc.

Que todo ser provisto de sustancia nerviosa, es susceptible de ser dormido artificialmente, es casi un axioma psicológico. Pero en el caso del cangrejo de sir Duncan, hay que realizar la experiencia en la zona luminosa de la psicología para no sacar conclusiones prematuras. Habría que observar si el crustáceo se duerme por los toques de los dedos, por contacto de la mano, por la sola proximidad de ésta, por la luz del aposento, por la presencia de los espectadores, por toques eléctricos, etc., etc. Habría también que observar bien si el cangrejo permanece inmóvil o dormido si se le cercena un miembro o si se le hiere o quema parte de su cuerpo. Habría que observar, por último, si dormido el animal puede ejecutar un acto provocado mecánicamente, toda vez que por medio de la palabra sería casi imposible hacerlo. Sin contar con las múltiples experiencias que se podrían intentar con la colaboración de otros cangrejos y con la presencia de animales perseguidos y perseguidores del crustáceo dormido.

Siquiera para provocar el deseo de la observación directa, personal, debería en las clases de ciencias naturales hacer esta clase de experiencias.

JUAN RAMÓN URIARTE

(Envío del Autor. Bruselas).

La Biblioteca Pública  
de Nueva York  
solicita el "Repertorio".

THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

New York, March 17, 1921.

Señores García Monge y Cía, editores.

REPERTORIO AMERICANO

San José, Costa Rica, C. A.

Gentlemen:

MAY I ask if it will be possible for you to place the name of the New York Public Library upon your complimentary mailing list so that we will receive currently "Repertorio Americano". We shall also be glad to have a set of the past issues, or as many of them as are available. We have vol. 1, nos. 2, 3, 5 to 9, 15 to

## BOLIVAR

Por Cornelio Hispano

LA admirable conferencia de Hispano ya está al alcance de todos, pues acaba de editarla en el N.º 21 de las EDICIONES SARMIENTO el señor García Monge.

La conferencia de Hispano, por la documentación sobria y firme, por el estilo suave y armonioso y por la unción bolivarista con que está escrita, no es menos meritoria que el famoso ensayo de Rodó.

Prologa la conferencia el magnífico estudio de Brenes Mesén en que celebra su edición primera en 1918.

El tomito cuesta ₡ 1.00. Remítanos esta suma y a vuelta de correo se lo mandaremos al interesado.



BOLÍVAR EN 1828

Según el retrato de Espinosa

(Grabado de Levéillé)

22, but any of the remaining numbers, published to date will be welcome.

The Library receives periodicals as gifts from all parts of the world and these periodicals cover a wide range of interest. As "Repertorio Americano" would be of material interest in our collection and of especial value to many of our readers, I trust that you may see your way clear to sending it to us regularly so that we may have a file both for current use and for permanent preservation.

In this connection I wish to say that the generosity of publishers has ena-

bled us to place before our readers a collection of periodicals that would be reduced more than half if we were obliged to depend upon the Library's funds, and we are hoping that you will find it possible to add your publication to the list.

Awaiting your reply and assuring you of our appreciation of any courtesy you may extend to the Library, I am,

Very truly yours,

E. H. ANDERSON  
Director.

Doctor ROBERTO JIMENEZ ORTIZ  
Dentista americano  
100 v. al N. del Royal Bank of Canada.  
Teléfono 530

MATEO FOURNIER Q.  
Dentista

Oficina contiguo al Hotel Washington, costado Sur de la Catedral.

Dr. Francisco Ortiz O.  
CIRUJANO DENTISTA AMERICANO

Despacha frente a la casa del Doctor Quirós, lado Este.

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE  
Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª avenida O. y calle 4ª S.

Dr. V. M. RUIZ  
Dentista

Lado del Banco Internacional de C. R.

## MEDICOS

Doctor Constantino Herdocia  
MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.  
Teléfono número 1443

DOCTOR JOSE CORVETTI  
Medico Oculista

Despacho: Gabinete Electro-terapéutico don José Brunetti.

HORAS DE CONSULTA: 9-11½.—14-16.

# GUIA PROFESIONAL

## ABOGADOS

Vidal y José Joaquín Quirós

ABOGACIA Y NOTARIADO

Arcadas: O. del Teatro Nacional.

Juan Bautista Montalto

Rafael Herrera J., José Cordero Zamora

ABOGADOS Y NOTARIOS

Oficinas: Frente al Registro Público.

MARCO TULLIO VIQUEZ A.  
Abogado

Oficina contiguo al Teatro Nacional  
APARTADO 808

JOSE ALBERTAZZI AVENDAÑO  
Abogado

Depacha en las Arcadas, lado Oeste.

CARLOS Ma. JIMENEZ  
Abogado y Notario

## DENTISTAS

Dr. M. Valenzuela  
DENTISTA AMERICANO

Lado Oeste del Banco Internacional.  
TELEFONO 829

HORAS: 8 a 11 a. m.; 1 a 5 p. m.

Dr. M. FISCHER  
Dentista americano

Teléfono 683 Apartado 434

Venta de materiales para dentistas.  
Frente al Correo.—San José.

JOSE J. JIMENEZ NUÑEZ  
Dentista

## El esfuerzo y la actividad, triunfan en la vida.

Pasa de QUINCE MIL YARDAS, los DRILES, COTINES, CÉFIROS Y MEZCLILLA que fabrica mensualmente la

# Compañía Industrial, EL LABERINTO

y por su INMEJORABLE CALIDAD, PERFECCIÓN Y SOLIDEZ, se vende todo a medida que sale de los talleres de la Compañía. El público puede encontrar

esos famosos géneros de algodón y sus renombrados PAÑOS DE MANO, en los siguientes establecimientos:

SAN JOSE.—Ismael Vargas, (Mercado).—Jaime Vargas, (Mercado).—Tobías A. Vargas, «La Luz».—Enrique Vargas, (Mercado).—Domingo Vargas, (Mercado).—Sérvulo Zamora, (Mercado).—Antonio Alan & Cº.—Domingo Vargas, (Mercado).—José Barzuna Sauma, (Mercado).—José Barzuna Mena, (Mercado).—Breedy & Cº, (Pasaje Jiménez).—Esquivel Hermanos, «La Gitana».—R. Guilarte & Cº, «La Reina».—José Sarkis, «La Gran Señora».—Colegio de Sión.—Colegio de Señoritas.—José Nassar, (Mercado).

La COMPAÑÍA INDUSTRIAL, EL LABERINTO cotiza todos sus productos al cambio del día, y en calidad y precio compite ventajosamente con los extranjeros.

Apartado No. 105

Teléfono No. 254

## SAN JOSE DE COSTA RICA